

Emilia Pardo Bazán y Sofía Casanova, cronistas de la Gran Guerra

M^a Rosario Martínez Martínez
 rosariomm@hotmail.com

(recibido setembro/2015, revisado febreiro/2016)

RESUMEN: La coincidencia de que dos escritoras relevantes nacidas en A Coruña, Emilia Pardo Bazán y Sofía Casanova, se viesen abocadas a escribir crónicas periodísticas sobre la Gran Guerra nos lleva a comparar esa labor de ambas. Teniendo en cuenta las circunstancias personales de las dos, que convertirían a Sofía Casanova en corresponsal de *ABC* para cubrir la información en el frente oriental europeo de la guerra, en este artículo abordamos las diferentes perspectivas desde las cuales cada una de ellas escribe sobre la contienda, sus diferencias y coincidencias, y su actitud con respecto a la neutralidad oficial de la España de la época.

PALABRAS CLAVE: Emilia Pardo Bazán, Sofía Casanova, crónicas, Gran Guerra, revolución rusa, neutralidad.

ABSTRACT: The coincidence that two remarkable female writers born in A Coruña, Emilia Pardo Bazán and Sofía Casanova, wrote journalistic chronicles on the First World War, leads us to get their works compared. Having in mind both writers personal circumstances, being Sofía Casanova the Spanish newspaper *ABC's* war correspondent from the Eastern front, this article focuses on their common views and differences, as well as their perspectives on Spanish official neutrality in the conflict.

KEY WORDS: Emilia Pardo Bazán, Sofía Casanova, journalistic chronicles, World War, Russian revolution, neutrality

DOS ESCRITORAS CORUÑESAS

El azar quiso que Emilia Pardo Bazán y Sofía Pérez Casanova naciesen ambas en A Coruña y en el mes de septiembre, aunque con diez años de diferencia. La primera en el año 1851 y la segunda en 1861. A ambas les vino dada su condición de mujeres y gallegas y, con el tiempo, las dos frecuentarían los cenáculos literarios de la villa y corte y se enriquecerían con el trato de intelectuales y artistas gallegos que entonces desarrollaban su talento en la capital. Por distintos motivos, ambas tendrían un buen conocimiento de la cultura europea y contacto directo con intelectuales y escritores de más allá de

los Pirineos, circunstancia que hacía posible el dominio que ambas tuvieron de la lengua francesa, indispensable en aquella época como vehículo de comunicación internacional.

Todo ello condicionó la mirada de ambas a su país, al que veían desde un punto de vista más amplio, más europeo, menos localista que la mayoría de sus contemporáneas. Sofía iba a estar más influida por el entorno del Norte y Este europeo, particularmente por la intelectualidad polaca, muy internacional pero nacionalista, y Pardo Bazán por la cultura francesa y del Oeste europeo.

Aunque ambas padecieron las limitaciones que su época imponía a las mujeres, su procedencia social no era la misma y por lo tanto los obstáculos que debieron salvar para lograr su formación intelectual, alimentar su pasión por la literatura y dar cauce al legítimo afán de que sus obras ocupasen un lugar digno entre los escritores de su tiempo, no fueron iguales. Emilia Pardo Bazán, al haber nacido en el seno de una familia aristocrática y haber tenido un progenitor ilustrado¹, pronto tuvo acceso a la biblioteca de su padre y a una educación selecta, a pesar de ser una mujer. Sofía Casanova, de procedencia mucho más modesta, había nacido en el seno de una familia enraizada en culturas diferentes² que se había reinstalado en Galicia. Huérfana de hecho desde niña, ya que su padre desapareció un buen día, su madre –viuda de vivo– tuvo que hacer frente a la precariedad económica en la que se vio, trabajando y acogiéndose de nuevo a la protección de sus padres. Después, aceptando la ayuda de parientes bien relacionados en Madrid y en la corte de la Restauración, hizo posible que sus tres hijos –dos de ellos varones– tuviesen acceso a una esmerada formación personal e intelectual y fuesen aceptados en la sociedad burguesa de la época.

Emilia y Sofía se revelaron como escritoras desde muy jóvenes, pronto vieron sus trabajos literarios publicados en la prensa, y llegaron a ser reconocidas como tales por sus contemporáneos, aunque con consideración desigual. Incluso también las dos, aunque de distinta manera y por circunstancias diferentes, llegaron a alcanzar una popularidad notable en su época no sólo por sus escritos sino también por la incidencia que ambas tuvieron en aquella vida social madrileña. Bien relacionada y con talento, la señorita Casanova, al contraer matrimonio en 1887 con Wincenty Lutoslawski –intelectual polaco, hijo mayor de una familia adinerada y terrateniente– ocuparía también un lugar de consideración en la sociedad española y europea de la época, lo cual trajo consigo una mayor ampliación del abanico de sus posibilidades materiales, sociales y culturales. Esta circunstancia, en la práctica, “recortó” la enorme distancia socioeconómica entre ella y la condesa, y también sus posibilidades de proyección personal e intelectual.

¹ No nos olvidemos de que las mujeres de la época estaban a merced de sus padres, maridos o tutores y, por tanto, de ellos, de su consentimiento o de su permisividad, dependía la posibilidad real de tener acceso a una formación intelectual.

² Sus abuelos paternos eran portugués y madrileña (hija de un mexicano descendiente de vascos). Los maternos, con los que convivió, provenían también de culturas diferentes. La abuela procedía de una familia holandesa afincada en Nueva Orleans, y el abuelo era un militar ferrolano que había sido destinado a Nueva España. El padre de la escritora era orensano, y su madre había nacido en Nueva Orleans. Ambos habían llegado a A Coruña pocos años antes del nacimiento de su hija. Vid. M^a Rosario Martínez Martínez (1999: 17-26).

Es evidente que Emilia Pardo Bazán ha suscitado y suscita mucho interés entre los investigadores, y por tanto su biografía y su obra han sido ampliamente estudiadas y publicadas. No es el caso de Sofía Casanova que –por razones que no caben aquí– apenas ha despertado ni despierta la curiosidad de los investigadores, y menos de los editores, pese a haber sido una mujer tan importante en su época, a haber escrito una obra literaria ingente –aunque de desigual calidad literaria– y a haber sido corresponsal del *ABC* en Polonia desde 1915 a 1944, periodo convulso de la historia de Europa. Ni siquiera contamos con una edición de todas sus numerosísimas crónicas –más de 850– publicadas en el diario madrileño. Quien desee conocerlas hoy, no tendrá más alternativa que buscarlas en las hemerotecas o conformarse con las tres recopilaciones³ que de ellas se hicieron en la época, forzosamente incompletas, ya que estaban destinadas a un formato de consumo comercial inminente.

No vamos a ocuparnos aquí ni de las obras literarias ni de otros logros importantes de estas dos escritoras coruñesas. Lo que nos interesa es aproximarnos a los escritos periodísticos en los que ambas de forma directa informaron, comentaron o reflexionaron sobre la Gran Guerra, horrible tragedia que –como se sabe, y a pesar de la neutralidad oficial de España– produjo un auténtico “cataclismo informativo” en nuestro país.

LA EXPERIENCIA PERIODÍSTICA DE AMBAS ESCRITORAS: LA GRAN GUERRA

Cuando en el verano de 1914 estalló la contienda, Emilia Pardo Bazán y Sofía Casanova tenían ya respectivamente 63 y 53 años, y estaban al borde de cumplir un año más. Eran por tanto dos mujeres maduras, cuyas firmas habían aparecido en periódicos decimonónicos y revistas nacionales y extranjeras, y en ellos habían dado a conocer muchos de sus trabajos literarios.

E. Pardo Bazán –como ya se ha estudiado⁴– había ido mucho más allá en el campo del periodismo y gozaba de una experiencia y una competencia en este terreno muchísimo más amplia que su paisana. Sofía, sin haber desempeñado una labor tan importante e ingente como la de la condesa, había colaborado desde joven y con bastante frecuencia en revistas literarias y en la prensa escrita, e incluso había publicado algún que otro artículo de opinión sobre temas de cierta actualidad –casi siempre relacionados con Polonia– en *El Album Ibero Americano*, *La Ilustración Ibérica*, *El Liberal* o *La Ilustración Catalana* y había mandado desde distintos puntos del Imperio del Zar a *La Iberia*, *La Época*, o al *Heraldo de Madrid* crónicas en las que manifestaba sus impresiones de aquellos lugares exóticos del Este europeo y describía sus costumbres que, en general, los lectores desconocían.

³ *De la guerra. Crónicas de Polonia y Rusia, 1ª serie*, Madrid, Renacimiento, R. Velasco Impr. 1916. *De la revolución rusa en 1917*, Madrid, Renacimiento, Imprenta de Juan Pueyo, 1917. *La Revolución Bolchevista (Diario de un testigo)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1920. Esta última recopilación ha sido reeditada en Castalia (1990) y en Akron (2008).

⁴ Puesto que se han publicado estudios importantes sobre este tema y celebrado simposios no consideramos necesario repetir aquí lo que ya se ha dicho. No sucede lo mismo con la obra de Sofía Casanova, mucho menos estudiada.

Inicialmente poeta, una vez en el extranjero⁵, sin dejar la poesía, y por pura necesidad comunicativa ante tanta novedad, se había inclinado hacia la prosa, más explícita y con más cauce para poder describir detalles de los nuevos paisajes, los tipos humanos, sus culturas, y todo aquel vasto mundo en el que se había visto insertada a partir de su matrimonio.

Con este bagaje, las dos escritoras, al producirse el estallido de la Gran Guerra, se vieron formando parte de aquella vorágine de informadores que cubrirían la extraordinaria demanda de información acerca del conflicto. Imposible eludir un asunto tan vital para sus contemporáneos como aquella tragedia, de modo que Emilia Pardo Bazán, cuya firma en aquel momento era habitual en *La Ilustración Artística* de Barcelona (“La vida contemporánea”), en *La Nación* de Buenos Aires (“Crónicas de España”) y en el *Diario de la Marina* de La Habana (“Cartas de la condesa”) expresaría su opinión acerca de la contienda en estas columnas fijas, porque así lo requería la actualidad.

No fue el mismo caso el de Sofía Casanova, cuyo nombre no aparecía de forma sistemática y continuada en publicación alguna cuando estalló la guerra. Sus colaboraciones en prensa, casi siempre eran ocasionales⁶. Mucho más desligada de los círculos que le abrirían las puertas de las redacciones, puesto que había estado ausente de su país desde 1887, en aquel momento no estaba comprometida contractualmente con ningún periódico, aunque en los años anteriores a la confrontación había recuperado el trato cotidiano con sus viejos amigos del mundillo periodístico madrileño, entre ellos Alfredo Vicenti. Principalmente iban a ser los acontecimientos y las circunstancias familiares los que la llevarían a la prensa diaria.

SOFÍA CASANOVA, CRONISTA EN LA GUERRA

Sorprendida por la invasión alemana en Polonia cuando visitaba a su familia⁷, Sofía Casanova se convertiría en corresponsal de *ABC* meses después, ya que este diario, sostenido por una empresa sólida que había invertido considerable cantidad de dinero para que el periódico estuviese técnicamente a la altura de los tiempos, necesitaba contar con un buen informador que cubriese esa región del frente del Este⁸. Ya había

⁵ Recuérdese que, a causa de la profesión de su marido, filósofo y profesor de Universidad, tras su matrimonio, la escritora había residido, además de en Londres, en la Polonia rusa, en Moscú, y en Kazán. También en Mera (Coruña), lugar escogido por W. Lutoslawski para redactar su tesis doctoral y en el que permanecieron desde 1896 a 1898.

⁶ Nos estamos refiriendo a las publicaciones de opinión, no literarias. Quizá la más regular fue la serie de “Cartas del Norte”, publicadas por *El Liberal* de Madrid en 1909.

⁷ Aunque a partir de 1908 Sofía pasaba largas temporadas en España, en 1909, roto ya definitivamente su matrimonio, se había instalado en Madrid y, desde allí viajaba con cierta frecuencia a Polonia, donde vivían sus hijas y el resto de su familia. Precisamente fue en uno de esos viajes, cuando, en el verano del 1914, le sorprendió la guerra en la casa de su suegra, en Drozdowo (Podlasie o Podlaquia), al Nordeste de Polonia.

⁸ Vid. M^a Rosario Martínez Martínez (2002) y Gil-Albarellos Pérez-Pedrero (2013).

destacado a otros en capitales estratégicas del centro y oeste europeo y escribirían sobre la guerra para él muchos más en los años que duró la contienda⁹.

Creemos que Luca de Tena pensó que Sofía podía ser una buena corresponsal porque, además de gozar de cierto prestigio como autora de obras literarias, también había alcanzado cierta popularidad en Madrid desde su regreso de Polonia pocos años antes de la guerra, pues se había involucrado en destacadas iniciativas sociales y culturales¹⁰, algunas de ellas patrocinadas por la Reina Madre o la familia real, lo cual no era un detalle baladí para el periódico. No sólo era competente, sino que, además de encontrarse físicamente en pleno escenario bélico, conocía el país y su idioma, entendía el ruso, hablaba francés, el inglés no le era ajeno, y contaba con unas relaciones excepcionales que sin duda le darían acceso privilegiado a una información de primera mano. Ya, cuando en 1905 Luis Morote¹¹ había sido enviado al Imperio ruso por el *Heraldo de Madrid* con motivo de los sangrientos sucesos ocurridos en enero de aquel año, el periodista se había detenido en Varsovia y Sofía Casanova le había proporcionado fuentes de información excelentes. La familia Lutoslawski estaba comprometida en la lucha por la independencia polaca y muy al tanto de aquella revolución, puesto que la mayoría de sus miembros pertenecían al círculo político que en la Polonia rusa conspiraba contra la tiranía del régimen del Zar.

La suerte de Sofía y su integridad física eran asunto que preocupaba al amplio círculo de personas que conocían a la escritora en Madrid y también en Galicia, y quizá por ello, *El Liberal* y el *ABC*, considerando que era noticia que interesaba a sus lectores, habían publicado fragmentos de dos cartas¹² que la escritora había mandado a su familia desde Varsovia, redactadas respectivamente el 2 y el 14 de octubre de 1914.

Por entonces ella ya se había movilizado, se había puesto a disposición de la Cruz Roja y servía como enfermera en el Hospital de urgencia que se había habilitado en las dependencias de la estación de ferrocarril Varsovia-Viena de la capital polaca. Desde allí, se atendía a los heridos que, en trenes militares, se evacuaban desde el frente. La propia coruñesa, como sus compañeras, formaba parte de los equipos que se encargaban de trasladar heridos al hospital desde el frente mismo.

Sofía desde el momento en que se produjo la invasión alemana al Imperio del Zar, además de intentar comunicarse con su familia, había mandado varias cartas al director de

⁹ A finales de julio de 1914, José Juan Cadenas era corresponsal de *ABC* en París. Desde años antes, de Viena mandaba sus crónicas para *ABC* Aniceto Sardó Villar, "Danubio". Juan Pujol lo hacía desde Londres y más tarde desde Bélgica. Javier Bueno García, "Antonio Azpeitúa", en otoño de 1914, informaba de la guerra desde París y ya en el año 1915 desde Berlín. Alberto Insúa, desde noviembre de 1915 toma el relevo como corresponsal en París, y muchos otros escribirían para *ABC* durante los años que duró la contienda: José M^a Salavarría desde París, Julio Camba desde Zurich y Londres, Alejandro Milnew desde Serbia o incluso Azorín publicaría en el diario madrileño "Notas de Francia" asomándose para ello al país vasco francés.

¹⁰ Sofía Casanova había participado muy activamente en el Primer Congreso Español Internacional sobre la Tuberculosis celebrado en Barcelona del 16 al 22 de octubre de 1910, presidiendo el "Comité de damas", era secretaria de la Fundación Sta Adela, presidida por la Reina M^a Cristina; en 1911 creó y fue presidenta del Comité Femenino de Higiene Popular; en 1913 había estrenado una comedia en el Teatro Español, etc.

¹¹ Morote y Greus, Luis: *La Duma (La Revolución en Rusia)*, Valencia, F. Sempere y Cia., (s/a), pp. 99-134.

¹² "Desde Varsovia. Una carta de Sofía Casanova", en *El Liberal* (Madrid), 4-11-1914, pp. 1 y 2; "Impresiones de Varsovia. Una carta de Sofía Casanova", en *ABC* (Madrid) 15-11-1914, pp. 7 y 8.

El Liberal, su paisano y buen amigo Alfredo Vicenti, que él publicaría meses después en su periódico¹³. En la redactada en Varsovia el 31-10-1914 (“De la guerra en Rusia. Carta de Varsovia”, *El Liberal*, 6-12-1914, pp. 1 y 2), se lamentaba de su aislamiento, agradecía la preocupación que por ella tenían sus compatriotas y, a pesar de su conmoción, se mostraba dispuesta a dar noticia de lo que estaba aconteciendo:

En esta catástrofe he perdido la facultad de escribir, de hablar; pero para mis amigos, para mis lectores, sí la tengo aún, y quiero darles algunas noticias de la lucha aquí.

En realidad, ella era muy consciente de la magnitud de los hechos y, pensando en informar a sus compatriotas y amigos, había ido anotando día tras día lo que iba sucediendo en su entorno¹⁴.

El interés que suscitaron aquellas cinco cartas –en realidad cinco extensas crónicas¹⁵– la iniciativa de Alfredo Vicenti y la disposición de la escritora para dar cuenta de lo que estaba pasando, creemos que contribuyó definitivamente a que Luca de Tena contratase a la escritora como corresponsal permanente de *ABC* en Varsovia, noticia que precede a la primera¹⁶ de una larga serie de crónicas que Sofía Casanova mandará al diario madrileño de forma continuada¹⁷ desde los primeros meses de 1915 hasta 1944.

En la primavera de 1915, como ya hemos dicho, *ABC* tenía ya informadores en las principales capitales europeas, incluso contaba con Juan Pujol que, invitado por el ejército alemán, mandaba sus crónicas desde Cracovia, los Cárpatos y la Galitzia austríaca, cerca de las líneas alemanas, pero, preocupado Luca de Tena por la polémica suscitada acerca del posicionamiento de los periódicos españoles a favor de uno de los bandos

¹³ Creemos que, a la vista del desastre y de la ruina que suponía la guerra, Sofía también pensó que podía ganarse la vida como periodista, y quizá también por ello se dirigió al director de *El Liberal*. En las notas personales escritas a comienzos de la guerra, se puede leer: *Si el fuego de esta guerra arrasa los campos, continúa la ruina iniciada, y nos hallamos sin medios de vida ¿qué haré?*. “En las rutas del fuego y la nieve. Las primeras etapas. VI”, en *El Ideal Gallego* (Coruña) 21-2-1920, p. 1.

¹⁴ Sofía, tiempo después, acabó entregando aquellas anotaciones al agregado de la embajada de España en San Petersburgo, comandante Uzquiano, y al embajador de Argentina Martínez Campos, porque ella no las podía sacar de Rusia. Al regresar a su país, las encontró en Madrid y ella misma las dio a conocer en el periódico coruñés *El Ideal Gallego* como agradecimiento por la acogida que había tenido en su ciudad natal. Vid. Olga Osorio (2014).

¹⁵ El periódico tituló a las cuatro primeras “De la guerra en Rusia. Carta de Varsovia”, y se publicaron respectivamente en *El Liberal* el 6-12-1914, pp. 1 y 2; el 9-12-1914, p. 2; 30-1-1915, p. 2; 26-2-1915, p. 2. La última, titulada “Mareas de sangre. Desde Varsovia”, apareció el 24-3-1915, p. 1. Fechadas todas en Varsovia y respectivamente el 31-10-1914, el 18-11-1914, el 6-1-1915, en febrero, y el 1-3-1915.

¹⁶ “*ABC* en Varsovia. La guerra en Rusia”, *ABC* (Madrid), 8-4-1915, pp. 7 y 8. Ilustra esta primera crónica una foto de Sofía Casanova con el uniforme de la Cruz Roja, con este pie: “Sala de heridos en el Hospital de urgencia de la estación Varsovia-Viena, por el cual han pasado desde primeros de agosto a fin de marzo 140.000 heridos. En la fotografía se ve a nuestra corresponsal en Polonia la Sra Dña Sofía Casanova”. Antecedía a la crónica esta nota: “La ilustre escritora Sofía Casanova se ha dignado aceptar el cargo de cronista de *ABC* en Polonia. Publicamos a continuación el primer artículo que nos remite desde Varsovia y en el que palpitan con todo su dramático interés los horrores de la guerra.”

¹⁷ Se había convertido en la primera mujer española corresponsal de guerra, o en la segunda si consideramos a Carmen de Burgos como tal, ya que había desempeñado esta labor antes, en 1909, en la guerra de Marruecos, pero de forma ocasional, no permanente como Sofía.

beligerantes, y acusado el suyo de germanófilo, se obstinaba en demostrar su neutralidad y su identificación con la postura oficial del gobierno de Dato a ese respecto¹⁸. La manera de demostrarlo era dando cabida en las páginas de su diario a firmas de tendencias contrapuestas, de ideología diferente. Sofía Casanova no era germanofila como Pujol, y además no estaba en el sur sino en el norte de lo que hoy es Polonia, es decir, tampoco en territorio austríaco sino ruso, y la Polonia rusa era escenario de la pugna entre el ejército del Zar, aliado, y el enemigo e invasor germano, de modo que había una doble razón para contratar a Sofía Casanova.

En su primer trabajo como corresponsal de guerra, “ABC en Varsovia. La guerra en Rusia”, publicado en ABC el 8-4-1915, pp. 7 y 8, la gallega advierte a sus lectores de que sus crónicas serán dolorosas, porque han de ser *verdad vivida*, y manifiesta de forma inequívoca su rechazo a la guerra y a las glorias militares que necesariamente se cobran la vida de seres humanos:

Quando se está en contacto diario con el insuperable sufrimiento de nuestros semejantes en la guerra: cuando se tiene a cada instante una y mil pruebas de que la guerra bestializa a los hombres, ciega sus almas con un odio colectivo, más anticristiano aún que el individual, no esperéis de mi pobre pluma elogio o entusiasmos para los triunfadores. Execro la guerra y los laureles del campo de batalla que van unidos inseparablemente al mortuorio ciprés. [...] Sentencien, peleen, combinen sus ambiciones soberanos y políticos. Séanos dado a las mujeres en todas partes, y en los terrenos de la lucha más aún, libramos de influencias malsanas que nos impidan cumplir nuestra misión de paz.

Era su primera guerra. El destino la condenaría a soportar todas las demás que iban a venir, en Rusia primero y en Polonia después.

Desde comienzos de 1915, los ejércitos alemanes era imparables y se iban apoderando del terreno palmo a palmo, dejando a su paso miles de cadáveres, hasta llegar a la misma Varsovia. Sofía Casanova, como el resto de la población civil, huyó de la zona del frente y, ya en la capital polaca, como los demás, soportó los bombardeos que caían sobre la ciudad a punto de ser tomada. Contó como aeroplanos, dirigibles como el “Zeppelin” germano, atacaban continuamente arrojando bombas y, con potentes focos, observaban la capital cuyos habitantes esperaban lo más a cubierto posible que en el vientre del monstruo brillara una larga línea de luz o que de sus entrañas salieran las armas mortíferas. Analizó también los partes de guerra del Estado Mayor ruso que comunicaban la verdad oficial, que contrastó con la realidad y con sus propias informaciones. Continuó anotándolo todo y escribiendo para ABC crónicas en las que, desde su propia experiencia, acercaba al lector lo que iba sucediendo: los dramas cotidianos de la población que sufría aquella barbarie, la novedad de las nuevas tácticas bélicas, los kilómetros de fosos excavados en el nevado suelo polaco, las ametralladoras que los protegían, capaces de disparar cientos de proyectiles por minuto, los últimos logros de la técnica aplicada a la destrucción del ser humano, los avances y retrocesos de los

¹⁸ Vid. Barreiro Gordillo (2014); José Ramón González (2013).

distintos frentes, e incluso comentó episodios de su propia vida personal que –como la de muchos más– estaba siendo completamente truncada por la guerra. Su mirada femenina hacia aquella tragedia y su habilidad técnica hicieron posible que la información llegase al lector de una manera viva, inusual en el periodismo de la época. Ante los acontecimientos tomaba partido y expresaba sus opiniones en primera persona. Sus crónicas eran, por lo tanto, vivas, palpitantes testimonios de un presente histórico, dramático.

En realidad, la corresponsal era activísima y estaba siempre atenta a lo que veía, lo que decían los heridos y los militares con los que se cruzaba en su trabajo en el hospital, pero además no desperdiciaba ninguna ocasión de ir personalmente a las zonas donde se situaba el enfrentamiento de las tropas rusas con las germanas para poder informar de todo a los lectores españoles. La primera vez que viajó desde Varsovia a una de las zonas del frente fue cuando volvió a Lomza, al Nordeste del país, a finales de mayo de 1915. Los alemanes, en el intento de pasar el río Narew, habían bombardeado aquella comarca en febrero, y Sofía Casanova, aprovechando que iría acompañada de uno de sus cuñados, y que el llevar el brazalete de la Cruz Roja lo haría posible, decidió tomar un tren militar que desde Varsovia la llevó a la zona. Atravesando en ese tren el campo de batalla de Ostroleka a Lomza, su sorpresa fue mayúscula al descubrir la nueva arma defensiva hasta entonces nunca vista: las trincheras, cuya descripción se pudo leer en *ABC* el 19-6-1915, pp. 4-6:

Distanciadas, y a trechos próximas a la vía, vi unas curiosas viviendas de soldados. Son cuevas largas y hondas, sin más luz que un boquete de entrada, en cuyo centro de tierra, apelmazadas con ramajes y tablones, álzase media vara del suelo y forma un frontispicio agudo, digno remate de esas mansiones de trogloditas.

[...] Alineadas, iba dejando atrás el tren esas “cuevas con vistas a la calle”. En sus boquetes, algunos soldados, medio cuerpo fuera de ellos, miraban indiferentes. Otros, de bruces ante el “portón”, fumaban. Una cabeza vendada apareció en la vacía negrura del agujero, y de varias vi salir, arrastrándose, cuerpos ágiles, a quienes placía dormir al sol.

Ya en su destino, contaría en sus crónicas no sólo las consecuencias de la guerra en aquellos parajes que conocía perfectamente, sino también las calamidades que había traído a la población civil y la desolación que le produjo ver la tierra abierta en boquetes y aquel ir y venir de soldados, carros y armamento.

De vuelta al hospital de Varsovia, informaría de la angustia cada vez más agobiante que atenazaba a la población civil a causa del avance imparable del enemigo al que se le atribuían las mayores crueldades, pero en sus informaciones trataba de ser objetiva y señalar las exageraciones que formaban parte de las mentiras de la guerra. Sin embargo, cuando en junio comenzaron a llegar al hospital soldados envenenados y quemados por los gases asfixiantes que habían utilizado los alemanes en el frente, Sofía se topó con la demostración de que no estaba muy descaminada la campaña sobre la ferocidad alemana, y su indignación no tuvo límite cuando comprobó los efectos terribles que en los seres humanos produce lo que hoy llamamos la guerra química, que inmediatamente denunciaría escandalizada. En junio de 1915, escribiría¹⁹ apresurada lo siguiente:

¹⁹ Publicado en *ABC* (Madrid), 1-7-1915, pp. 3-6.

Me han telefoneado, y aquí estoy ante un cuadro horrendo.

Hemos recibido 600 envenenados por los gases mortíferos, y esperamos dentro de una hora otros tantos. Este nuevo aspecto de la guerra es más terrible que los ya conocidos. Nos aturde nuestra impotencia ante estos infelices, que no sabemos, que no saben los médicos cómo curar. Se ha podido prever que los alemanes usarían, aquí como en Bélgica, esa arma maldita.

Tosen, sangran, se asfixian estos desventurados, y los asistimos con paliativos. ¡Qué angustia! ¡Esto es más terrible que lo presenciado antes! El odio, el miedo hacia los despiadados enemigos acrece.

Sale hoy correo y envío estas líneas, pues no sé cuándo saldré de aquí, ni cuándo podría terminarlas.

En la crónica siguiente, *ABC* 7-7-1915, pp. 3-5, la corresponsal continuó informando de aquel nuevo desastre y de sus consecuencias, haciendo hincapié en la inconcebible imprevisión:

Envié mi última crónica impresionada tristísimamente al recibir víctimas de la guerra aquí: los soldados envenenados con gases, novísima arma de los teutones. ¡Y qué espantosa arma! Los heridos graves no tienen el doloroso aspecto de estos infelices, y salí enferma del hospital el primer día que los asistí. ¡Congestionadísimo el rostro, cárdenos, abrasados los labios; fríos los pies, hinchados la garganta y el pecho, tosan, arrojan sangre por la boca y el estertor estremecía por momentos los cuerpos exánimes quemados por la fiebre! Una imprevisión inconcebible de... de quien sea nos negó el consuelo de auxiliados eficazmente. Ignorábamos hermanas, practicantes, médicos, lo que había que hacer. Y muchos han muerto en los hospitales. En los fosos quedaron muchísimos; dícese que una división. Y más hubieran sido de no cambiar, durante la operación, el aire, que hizo retroceder la nube densa, amarillenta, rastrera, del lado por donde venía, derribando a quienes la lanzaron contra los rusos. También perecieron los alemanes, pues es arma de dos filos ese gas, que se confía a los aires para que mate a los hombres; y el aire avanza, retrocede, gira, matando a unos y otros sin discernimiento.

Sofía Casanova informaba de una realidad vivida, de la verdad que contaba en primera persona porque no se lo habían contado, lo estaba viviendo.

En España, la admiración de los germanófilos hacia los innegables logros científicos y técnicos de sus ídolos, tras las atrocidades que la corresponsal denunciaba en *ABC*, sufrió un serio revés, que vendría a reforzar la exhibición de las fotografías que luego circularon en la prensa, en las que se veían los abominables efectos del arma química.

En Polonia, tras aquel espanto y la inminente llegada de las tropas enemigas, el pánico de los varsovianos fue todavía mayor. En agosto de aquel aciago 1915, a la vista de aquel avance, las autoridades dieron la orden de evacuar la ciudad. La coruñesa, en una crónica publicada en *ABC*, 17-9-1915, pp. 6-8, contaría así aquel desalojo general:

Se despejaba la ciudad, dejando sitio a las tropas...

Y han sido estos tres días últimos de infernal agitación en las dependencias del Estado. Empaquetando los últimos papeles, los últimos fardos, han trabajado día y noche miles de hombres. Las órdenes del Estado Mayor, de otros centros, se sucedían, se contradecían;

la premura del tiempo, el pésimo burocratismo entorpecía el magno desaloje oficial. Aunque desde hace tres semanas se ha ido infinidad de mujeres, de chicos y una parte de empleados mínima de los Tribunales, los Bancos, las oficinas de caminos férreos, las cancillerías militares y civiles, las dependencias todas, altas y bajas, del complicadísimo funcionamiento en la capital de Polonia, quedaba mucho en ella por evacuar al recibirse las apremiantes órdenes del 20. Hoy, al amanecer el soleado 27, está vacía de burócratas, archivos, legajos y de millones la gran ciudad.

Cerrado está el correo; se ha ido el Cuerpo de bomberos; la Policía saldrá en breve; pero, terminada la trágica mudanza, hay un alivio. A tres kilómetros se ha instalado el correo de campo, que puede llevar a nuestros ausentes frases de aliento o de despedida. Se han desmontado todas las fábricas polacas, inutilizando el material que no puede enviarse a Rusia.

A pesar de aquella orden, y por el hecho de pertenecer a la Cruz Roja, Sofía pudo permanecer hasta el final porque se sentía útil y porque quería ser testigo de aquella dramática realidad hasta el final para contarla. Cuando ya las autoridades echaron a los últimos, ella se reunió con sus familiares en los alrededores de Minsk y se sumó al resto de la población polaca que, en multitud, huía en retirada forzosa hacia el interior del Imperio del Zar. Las crónicas de esta época refieren aquel penoso exilio con multitud de detalles que acercan al lector al desconcierto, la miseria, la angustia y el dolor de una población obligada por la guerra a abandonar en masa su país, su casa y su vida. En una de esas crónicas, publicada en *ABC*, el 13-10-1915, pp. 3, 4 y 7, escribía:

Por los trakty, las sendas características de este país, llamadas de Igumenski, Lluch y de Catalina²⁰, pasa el oleaje humano de los expulsados de Polonia, que empujan al extremo Norte de Rusia órdenes imbéciles y despiadadas del mandarinato petrogradesco. Sólo con las bíblicas hecatombes puede compararse ésta.

La complejidad, la misma enormidad del desfile por selvas, valles y aldeas de tres millones de desterrados, aturde al cronista e, impotente, mira, oye y enmudece sin poder describir lo que ve. Dante sólo podría narrar la magnitud de esta tragedia de mil pueblos.

Sofía Casanova, con los demás refugiados, atravesó Bielorrusia en condiciones durísimas y, después de incontables peripecias, llegó a Moscú, en donde permanecería hasta octubre de 1916.

Terminado el primer periodo de la contienda con el repliegue del ejército del zar, en otoño de 1915, los intereses de la guerra convergían en aquella capital. Aunque allí no

²⁰ Deducimos que se refiere a las tres vías principales que recorren Bielorrusia desde Polonia, para penetrar en Rusia: la que desde Brest o Brzesc –o desde Bialystok–, a través de Baranovici llega a Minsk y que, pasando por Borisov y Orsha, entra en Rusia por Smolensk ; la que, desde Bialystok, pasa a través de Baranovici por la localidad de Slutsk –en el texto Lluch– y sigue por Bobruisk a Moguilov; y la que, más al sur del país, desde Brzesc, pasa por Kobrin y Pinsk y, a través de Kalinkovici (Catarina), llega a Gomel o Homel. Las erratas en la transcripción de topónimos y nombres propios, desconocidos para los trabajadores de *ABC*, son muy frecuentes en la publicación de las crónicas que firma Sofía Casanova. Ella nombra muchas localidades y de muy diferentes lugares del Imperio, hoy de nacionalidades diferentes. Muchas de ellas, además, han cambiado de denominación o ésta varía según la transcripción que se haga del alfabeto cirílico al latino. Sofía, a veces, “polonizaba” estos nombres, lo cual dificulta también su exacta interpretación.

se alojaba la corte, sí era el eje político del Imperio y esa circunstancia hacía que la corresponsal de *ABC* estuviese en un lugar de máximo interés informativo.

Fue allí donde supo a través de la embajada española en San Petersburgo, que no habían llegado a Madrid las crónicas que con tanto interés había escrito en los últimos días de la evacuación de Varsovia, a pesar de haberlas mandado desde Minsk. El 7 de octubre de 1915, después de comentar para *ABC*²¹ la crisis del gobierno del zar, escribe estas líneas:

Y en tanto que tan terribles acontecimientos nublan los horizontes de estas tierras de mi doble destierro, me informo que mi trabajo y mi correspondencia privada de dos meses *ha encallado* en las aguas de la catarata oficinesca oficial. [...] Ya contaré el caso que cortó la ya difícil comunicación con mis familiares aumentando su amargura por nuestro peligro y dejó a mis lectores sin largas crónicas descriptivas del período más emocionante de Varsovia; las últimas horas de la soberanía rusa. Narré lo que presencié y viví formando parte de la avalancha empujada hacia Minsk, y en Kielce y en Baranowice me detuve hasta que el último soldado salió de Varsovia y supe detalles de la entrada de los teutones.

Una reclamación, hecha por alta y generosa personalidad española en Petrogrado, acaso logrará que mis papeles (retenidos, no por perfidia, sino por ineptia burocrática) lleguen a Madrid. Son ellos insustituible material histórico de la catástrofe que me arrolla.

Sus papeles, que jamás recuperaría, a pesar de ser *insustituible material histórico*, nunca habían salido en el correo, pese a que un alto cargo militar ruso le había dado su palabra de enviarlos a Madrid. Ese tipo de falacias y los bloqueos bélicos impedían muchas veces que las crónicas de la corresponsal pudiesen ser leídas en *ABC* o determinaban que fuesen publicadas con considerable retraso.

Aquel invierno de 1915 fue para los rusos una dura prueba de supervivencia por la escasez de alimentos y de combustible. La guerra no parecía tener fin. En los artículos escritos en los primeros meses de 1916, Sofía mostró la neurosis de la población y el pánico general ante la ya próxima campaña del general Brusilov que había traído consigo la militarización de bienes y el adiestramiento de reclutas. En febrero, al comunicar la noticia del cese del presidente del gobierno, Goremykin, a quien el zar había sustituido por Strümer, la corresponsal ya se hacía eco del revuelo que estaba causando en medios políticos y cortesanos el campesino Rasputín. Dudaba de si se trataba de un místico o de un farsante porque, en realidad, le desconcertaba que viviese como un cortesano y no como un ascético, pero no se atrevía a juzgarlo. Destacaba, sin embargo, que se le atribuía un extraño y extraordinario poder sobrenatural y que las anécdotas que sobre él circulaban eran sumamente extravagantes.

En abril, volvió a visitar las trincheras, en esta ocasión las de Minsk, como delegada del Comité Cívico de Varsovia. Su misión consistía en hacer llegar regalos (jabones, caramelos, impermeables, papel, lápices, cigarrillos...) a los soldados de la brigada

²¹ “*ABC* en Rusia. La destitución del Gran Duque. El cierre de la Duma”, *ABC*, 13-11-1915, pp. 3-6. Las palabras que se destacan en cursiva, en esta cita y en las siguientes, están así escritas en las crónicas correspondientes publicadas en *ABC*.

polaca, con motivo de la Pascua de Resurrección. Consciente de su labor informativa, aprovechó la ocasión para describir aquel frente y destacar la situación de los combatientes polacos en aquella confrontación para ellos fratricida. Es significativa la impresión que le causaron las alambradas y muy interesante el último párrafo de una de sus crónicas²² dedicadas a esta visita:

En un punto me dieron unos gemelos, los enfoqué y no percibí más que la leve ondulación del terreno, allá en la lejanía. Retrocedimos, y, apostada detrás de los pinos, en la pendiente, volví a mirar.

La tierra parecía removida en líneas transversales, y ante ellas, con opacidad gris, extendíase *hacia nosotros* algo como redes *puestas a secar*: eran las alambradas, las redes de pescar hombres y desgarrar sus carnes.

Sentí miedo y vergüenza de estar allí. La inquietud, la amenaza, la dramática situación de los combatientes no debe inspirarnos curiosidad. En esta guerra no fui sino adonde me necesitaron. No presencié nunca *en espectador* el sufrimiento o el peligro ajeno, y quiero que así sea hasta el fin.

En líneas anteriores, Sofía Casanova ya había comparado las trincheras con enormes toperas, ahora veía las alambradas como redes de pescar seres humanos y finalmente reflexionaba acerca de la ética periodística, mostraba su desazón al sentirse por un momento convertida en espectadora del sufrimiento humano y expresaba claramente su concepto de ética profesional. A su juicio, la línea divisoria entre una información digna y la mera curiosidad –o incluso la pura mercancía– estaba en la empatía, en informar para denunciar o para compadecer a otro ser humano que se hallase en una situación dramática, no en hacer de ese sufrimiento un espectáculo.

La vida en Moscú cada vez se hacía más difícil por el hambre y hasta por la escasez de agua potable. La paz ni se vislumbraba, Rumanía se había unido a Rusia y había entrado en la guerra. Hasta en Moscú se rumoreaba que España pudiese hacer lo mismo, apoyando a Alemania. A mediados de octubre de 1916, la corresponsal se trasladó a San Petersburgo. La guerra sólo había llegado a su ecuador y aún quedaba mucho que contar.

LA CONDESA, CRONISTA EN UN PAÍS EN PAZ

Tras producirse el asesinato de Sarajevo y posteriormente declararse la guerra en el verano de 1914, Emilia Pardo Bazán que firmaba asiduamente una columna titulada “La vida contemporánea” en *La Ilustración Artística* de Barcelona, que escribía para *La Nación* de Buenos Aires sus “Crónicas de España” y que también publicaba las “Cartas de la condesa” en el *Diario de la Marina* de la Habana, no tuvo más remedio que referirse a un hecho tan importante y trascendente como el de aquella catástrofe. Aunque vivía y pertenecía a un país neutral, en aquellos días era enorme el interés que suscitaba en los lectores españoles e hispanohablantes la marcha de la guerra y sus consecuencias. Sería,

²² “ABC en Rusia. La vida en las posiciones”, *ABC*, 4-7-1916, pp. 3-5.

pues, inconcebible que ella, siempre tan atenta y preocupada por las cosas de su tiempo, no tocase el tema. Por ello, a partir de entonces y hasta 1917, estarán presentes en muchas de sus crónicas la consideración del poder destructivo de la guerra y su presencia como poderosa causa del cambio de vida en los cada vez más numerosos países beligerantes y en los no beligerantes, como era el caso de España. La condesa, a medida que se iba complicando la confrontación, era más consciente de que la vida social, económica y cultural española se estaba viendo sustancialmente condicionada por la guerra.

Para informarse de los graves acontecimientos que irían teniendo lugar en los países combatientes, Emilia Pardo Bazán devorará la prensa e incluso intentará viajar a París en 1915 para poder observar por sí misma la transformación de la capital, aunque al final, la elemental prudencia le hiciese desistir del proyecto²³.

Cuando la guerra ya era un hecho consumado, en la crónica de su columna habitual "La vida contemporánea", que publicó *La Ilustración Artística* el 17-8-1914, p. 2, la escritora reconocía que la extraordinaria gravedad de aquel hecho acaparaba la actualidad informativa de forma contundente:

Y ¿de qué otra cosa habríamos de hablar? No hay, en este momento, más preocupación ni idea dominante que la guerra.

Ante su aparición apocalíptica, todo se ha borrado, todo ha pasado a segundo término.

Y a partir de esas líneas, todas las demás de la crónica las dedicaba a la conflagración, que se había gestado mientras todos habían preferido pensar que no sucedería, pero que ella había visto venir *en plazo más o menos largo*, al observar la carrera de armamento que se estaba produciendo. Ese convencimiento la llevaría a afirmar: *la tragedia de Sarajevo fue sólo la chispa que delató la hoguera escondida (no tan escondida)*.

En la crónica anterior²⁴, sin embargo, al comentar el crimen de los archiduques, había considerado que había sido un *arrebato de feroz independencia* y había descartado que se tratase de un crimen anarquista. Releyendo sus líneas, no parece que sospechara que aquel hecho llegase a provocar la guerra. Por lo menos no mencionaba tal hipótesis.

En su sección habitual "Cartas de La Condesa", publicada en el *Diario de la Marina* el 11-9-1914, p. 9, pero redactada evidentemente antes de estallar la guerra, también comentaba el asesinato de Sarajevo pero, al hilo de si las Ligas para la Paz universal serían o no eficaces, opinaba que, en contra de los esfuerzos pacifistas, y a la vista de los últimos acontecimientos, *la guerra, en proporciones jamás vistas, se cierne, como espectro rojo de sangre y negro del humo de los incendios, sobre los países más cultos, más adelantados y más poderosos de Europa*. Reiteraba que el crimen regio *no fue anarquista sino nacionalista*, y concluía: *mi impresión es pesimista. Viene el estallido; se ve su inminencia*.

²³ "La vida contemporánea", *La Ilustración Artística* (Barcelona) 22-3-1915, p. 2.

²⁴ "La vida contemporánea", *La Ilustración Artística* (Barcelona) 20-7-1914, p. 2

Atenta a la actualidad y bien informada, sí había visto venir la catástrofe europea, y de ahí el comentario que luego hace en la crónica publicada el 17 de agosto en el periódico barcelonés.

Ya pasada la primera impresión que produjo el estallido de la guerra, Pardo Bazán concreta en “La vida contemporánea”, (*La Ilustración Artística*, 21-9-1914, p. 2) que la variación de temas forma parte de su decálogo de cronista, pero que de manera abrumadora en aquel momento la guerra le impedía cumplirlo y la obligaba a volver siempre sobre lo mismo:

“Ya sé que no es de buen cronista insistir en un mismo tema y que es ley la variedad; pero pregunto si, en este instante, alguien varía. Los periódicos dedican, semana tras semana, columnas y columnas a telegramas más o menos confusos de la guerra; los artículos de fondo sobre ella giran invariablemente, [...] todos son relatos de gente que escapó de Francia, de Alemania o de Suiza y regresa a su hogar trémula aún del susto: los Diccionarios enciclopédicos son saqueados, y las Geografías manoseadas incesantemente, para satisfacer con estudios presurosos y a medio mascar la curiosidad ansiosa del público, el cual, de repente, se ha enterado de que hay en Europa serbios, austriacos, cosacos y polacos, y estas varias gentes son reales y efectivas, seres de carne y hueso, que se baten como leones [...].

Y así, de la guerra ha de hablarse, pegue o no pegue, sépase algo de nuevo que dé pretexto al artículo, o haya que recocer las mismas berzas.

España no estaba en guerra, pero ésta y sus consecuencias eran de máxima actualidad. La curiosidad de los lectores españoles, carentes de información, de cultura europea y sin el conflicto encima de sus cabezas, demandaba noticias y la opinión de aquellos a quienes consideraban enterados.

Aunque sus crónicas no eran de guerra, –como sucedería con las de Sofía Casanova– sino que eran escritas en un país en paz, Emilia Pardo Bazán trataría aspectos que también abordaría la corresponsal de *ABC*, como la falta de informaciones veraces que diesen testimonio fiel de lo que estaba sucediendo en los países beligerantes. Sofía a lo largo de los cuatro años de lucha, con frecuencia se quejaría de la falsedad de los partes militares y de las constantes mentiras que, como armas que eran de una guerra informativa de ambos bandos, dificultaban extraordinariamente la tarea de averiguar la verdad, aún estando en el escenario de la guerra misma. Pardo Bazán, desde un país neutral, ya desde el primer año del conflicto, lamenta también la falta de una información veraz y detallada²⁵ que no encuentra en ningún periódico a su alcance y echa de menos la que pudiera proporcionar un escritor que siguiese a los ejércitos beligerantes, como había sucedido en la guerra de Marruecos. Ambas escritoras se conmovieron ante el sufrimiento de la población civil de los países en guerra y especialmente ante el de aquellos pueblos que fueron arrasados pronto y sin piedad, como Bélgica. La corresponsal de *ABC* llegó a llamar a Polonia *la Bélgica del Norte*, para destacar la devastación que estaba padeciendo ese país. Menos atención prestó a Polonia la condesa (*Rusia, ¡psch! ¡Está*

²⁵ “La vida contemporánea”, *La Ilustración Artística* (Barcelona) 16-11-1914, p. 2.

tan lejos, es tan enorme!)²⁶, pero sí se ocupó en varias de sus crónicas de Bélgica, país especialmente amado por ella. Las dos cronistas, que se confesaban católicas, se sentían muy identificadas con los habitantes de Bélgica y su cultura, por lo que a ambas les dolía enormemente aquella destrucción brutal. La una y la otra tenían simpatía por Francia, y de forma especial la condesa. A las dos les escandalizó la destrucción de la catedral de Reims y la de la universidad de Lovaina y se lamentaron de ello en sus crónicas. A Sofía, como hemos visto, le sobrecogieron las nuevas armas que, asombrada, se esforzó en describir y denunciar, y padeció sin poder evitarlo las consecuencias de los bombardeos de los zeppelines alemanes, de las masacres de las armas químicas y de los bloqueos de los submarinos. A la condesa, al tanto de estos nuevos medios de combate, pero en terreno neutral, y a salvo, también le preocuparon las nuevas formas de matar, pero pudo permitirse el lujo de referirse en sus crónicas a aquella maquinaria, y después ocuparse de otros aspectos de la vida más placenteros²⁷:

Hablen otros de las líneas de combate, de la estrategia, de los efectos asombrosos de la artillería, de los inventos extraordinarios en aviación y navegación submarina, de las pólvoras nuevas [...] a mí me interesa más lo que sucede en las almas, la tremenda ramazón de novelas y cuentos y poemas y elegías que brota al margen de las heredades encharcadas de sangre, en el seno de las ciudades donde ya no se trafica, y suben los artículos de primera necesidad, y falta el trabajo y caen las bombas.

Por si no quedase claro, vuelve a insistir²⁸:

De algo que no sea la guerra europea ha de hablarse alguna vez... La guerra con su fondo macabro, sus matanzas que sobrepujan a la humana imaginación, ha llegado a fatigar nuestro espíritu, abrumando nuestra mente, como una pesadilla de esas que proceden de una mala digestión de manjares fuertes y crudos. El único deseo de todos [...] es que se acabe.

En realidad, así como Sofía Casanova tenía como misión informar de la guerra, el trabajo periodístico de Pardo Bazán tenía otro fin y sus crónicas estaban dirigidas a un lector que comenzaba a saturarse o estaba mucho más alejado de la contienda y sus horrores, que deseaba también poder distraerse con otras cuestiones que le interesaban. En el caso de la crónica antes citada, la propia escritora cambia de tema: *Dejémoslo estar: no podemos remediarlo* y dedica el resto de las líneas a escribir sobre las rosas porque *la existencia es breve y sólo disponemos del rápido instante fugacísimo*.

Pasado ya un año de la contienda, cuando la guerra fue perdiendo protagonismo en la vida española, aunque sus consecuencias siguiesen estando presentes, Emilia Pardo Bazán fue abriendo sus crónicas de forma gradual a otros temas de la actualidad de su país y, sobre todo en sus colaboraciones para los periódicos americanos, fue retomando los asuntos que hasta la guerra más le habían interesado y que continuaban atrayendo

²⁶ “La vida contemporánea”, *La Ilustración Artística* (Barcelona) 7-12-1914, p. 2.

²⁷ “La vida contemporánea”, *La Ilustración Artística* (Barcelona) 19-10-1914, p. 2.

²⁸ “La vida contemporánea”, *La Ilustración Artística* (Barcelona) 26-10-1914, p. 2.

su atención, es decir, los que consideraba relevantes y de actualidad en el mundo de la cultura, de las artes y de la literatura, ya que era una mujer con vastísimos conocimientos y al tanto de lo que acontecía en la sociedad española y europea. No se trataba de eludir el tema de la guerra por pura frivolidad sino de continuar en lo posible con la vida de antes de ella, sin ocultar lo que ésta estaba incidiendo en el desarrollo normal de un país neutral a salvo de la violencia más brutal y sistemática, al que no le caían las bombas encima.

Básicamente, a pesar de ser diferentes las crónicas que se publican en Barcelona, Buenos Aires y La Habana, los asuntos que Emilia Pardo Bazán aborda en los años que duró la Gran Guerra son los mismos, pero no lo son los matices ni el tono, que ella va adaptando a las diferentes publicaciones y a sus lectores. No le pasan desapercibidos los acontecimientos importantes y a ellos dedica siempre algún comentario, e incluso opina sobre asuntos económicos o aspectos en los que, aprovechando aquella coyuntura, debería incidirse porque, a su juicio, podían favorecer el desarrollo de España.

UNA GUERRA QUE SE HACE ETERNA: LA REVOLUCIÓN RUSA

A mediados de octubre de 1916, Sofía Casanova tuvo que abandonar Moscú, ciudad asediada por el hambre, y se asentó con el grupo familiar en San Petersburgo, cuando ya en las altas esferas del gobierno del zar el caos era insostenible. El escándalo de la influencia que Rasputín ejercía sobre la zarina vino a empeorar la crisis política, mientras el pueblo ruso, extenuado, continuaba sufriendo las penalidades de una guerra que parecía no tener fin. La corresponsal informó y comentó para *ABC* aquellas tempestades políticas, sin dejar de insistir en el pesimismo y cansancio general de la sociedad civil. En crónica redactada el 31 de diciembre de 1916, que *ABC* publicaría con retraso el 21-2-1917, con toda cautela y sin dejarse llevar por amarillismos, dio noticia del asesinato de Rasputín.

En realidad, las informaciones que la gallega mandaba a España desde Rusia se habían vuelto intolerables para las autoridades rusas porque en ellas se comentaba y describía sinceramente la descomposición del zarato, la corrupción de la política rusa, los sucios manejos de los responsables de la guerra y la desesperación de una población agotada, deseosa de paz. Sus críticas a la guerra y su comprensión con respecto a cada uno de los pueblos en liza, le habían llevado a figurar en la lista negra de la censura rusa, de modo que, para burlarla, verdaderamente se las tuvo que ingeniar, enviando sus crónicas por mar, en el pecho de aviadores, a mano y de etapa e etapa, y de mil modos. Por ello, y a causa de los bloqueos, otra vez sus trabajos no pudieron ser primicia, aunque los redactase antes que otros cuyas informaciones llegaban con anterioridad a los lectores.

En el invierno de 1916-17, Rusia vivía una situación desesperada. La agitación política y la convulsión interna había llegado al cenit como consecuencia de las derrotas militares y del caos económico. La revolución era sólo una cuestión de días.

Como se sabe, el 7 de marzo de 1917 (23 de febrero, según el calendario ortodoxo) comenzaron a desencadenarse en San Petersburgo una serie de huelgas que desembocarían en una revolución abierta cuatro días más tarde. Las tropas de la capital apoyaron a los

sublevados, reaparecieron los *soviets* de 1909, que se apoderaron de parte del poder, y la Duma tuvo que reconocer que la situación escapaba al control del gobierno del Zar. El 15 de marzo, Nicolás II fue obligado a abdicar y la Duma designó un gobierno provisional presidido por el príncipe Lvov. A partir de estos hechos, parecía probable una evolución hacia una república de corte liberal-democrático, pero todo discurrió por cauces diferentes.

Varios días después del comienzo del proceso, el 16 de marzo, *ABC* publicaba en su primera página y a toda plana la noticia de la Revolución en Rusia. Las primeras noticias –como apunta Alfonso Lazo²⁹– las recibió el gobierno inglés por teléfono el día 9, pero los países de la Entente, temiendo lo que le podía pasar a su aliada, las interceptaron. El día 12, desde Londres, se comenzó a informar de los disturbios de San Petersburgo, y se continuó graduando la información días después para ir preparando a la opinión mundial.

Aunque el lector de *ABC* había ido recibiendo noticias dispersas de lo que estaba pasando en Rusia, no tenía una información coherente ni debidamente comentada para poder esperar el violento estallido. Gracias a las explicaciones que recibiría leyendo después las crónicas de Sofía Casanova, todos los acontecimientos tomarían para él sentido dentro de una secuencia lógica de circunstancias. Por desgracia, la censura y las dificultades de comunicación de Rusia con el exterior provocaron que las crónicas de Sofía Casanova, escritas en riguroso presente, llegasen con un considerable retraso. La primera, publicada el 10 de mayo –lo que hace pensar que sólo fue autorizado su envío a partir del derrocamiento del Zar– informaba de las primeras movilizaciones. En ella, la corresponsal insistía en la fuerza de la insurrección e interpretaba lo acontecido como consecuencia lógica de la desesperación popular y del hambre, a la vez que se hacía eco del rumor de *algo hondo que se avecina*. Inmersa en los acontecimientos, no tenía perspectiva, y veía aquello como un levantamiento de masas desesperadas, aún así, no se limitaba a describir las revueltas sino que reflexionaba sobre aquellos sucesos y se hacía eco de los distintos puntos de vista de políticos, de la información que recababa en las embajadas y de la opinión de diputados amigos suyos. En estas crónicas dirigió su mirada más al entusiasmo de soldados y civiles que a las escaramuzas, compartió la alegría del pueblo, describió la fiesta popular y la escasez de víctimas y manifestó su simpatía por aquella gente humillada durante tantos años y hambrienta. Su optimismo hoy nos parece indicativo de que ella esperaba que todo aquello desembocara en una República del tipo de la francesa. Al tiempo, fue informando del encarcelamiento de los personajes del antiguo régimen, de las negociaciones entre los dos poderes paralelos, la Duma y el *soviet*, y tradujo íntegra la primera proclama del *soviet* de San Petersburgo. Para ayudar al lector a comprender los hechos, narró una síntesis de todo lo que cronológicamente había sucedido en la Duma, en la cúpula del gobierno y a la familia real desde el día 10 de marzo, destacando el comportamiento civilizado de los revolucionarios, su organización, la actitud generosa de la Zarina, que había evitado derramamientos de sangre entre sus protectores, y las circunstancias de la abdicación del Zar.

²⁹ Lazo Díaz (1975).

Aunque se había referido en muchas ocasiones a la perfidia y corrupción del gobierno del Imperio ruso, cuando aludía directamente a las reales personas, Sofía Casanova separaba sus cualidades personales, individuales, de sus actitudes públicas y decisiones políticas, puesto que para éstas no encontraba disculpa. Una actitud idéntica tomaba ante los demás miembros de las casas reales. Creemos que lo hacía así por el respeto debido a los propios monarcas españoles, parientes de aquéllos, a quienes ella debía obligaciones y que apreciaba sinceramente³⁰. Como es lógico, también era consciente de la línea de *ABC* con respecto a la monarquía. Cuando, en fechas anteriores, estaba en boca de todos el escándalo que provocaron los favores de la Zarina y sus damas a Rasputín, la corresponsal, discretamente, se había mantenido al margen de estos delicados asuntos, evitando echar leña al fuego, aunque había informado de ello.

Con esta nueva agitación, a su juicio, el pueblo había hecho frente a la injusticia tanta veces soportada, se había dignificado, y personalmente confiaba en el nuevo Gobierno provisional, presidido por Lvov, que había tomado medidas que la corresponsal defendía a ultranza, como la abolición de la pena de muerte. Sofía Casanova supo ver como *de los más importantes* el decreto emitido por el gobierno –surgido en realidad del *soviet*– que transformaba la disciplina del ejército, y por ello lo transcribió íntegro muy pronto. La orden –ni más ni menos– iba a hacer posible el paso de la revolución política a la revolución social.

La coruñesa, en principio, simpatizaba con lo que estaba ocurriendo en Rusia, y su empatía con las mujeres involucradas en el proceso revolucionario es evidente, por ejemplo, en estas líneas³¹ redactadas en la primavera de 1917:

Y embelleciendo estos días, hay manifestaciones de militares y de mujeres.

La de éstas fue esplendorosa. Quinientas mil de todas las clases sociales reuniéronse en el Ayuntamiento y, desde allí en columnas nutridas y que se prolongaban kilómetros, dirigiéndose a la Duma. Los estandartes formaban sobre ellas un túnel de ondulante púrpura, y dosel eran el *auto* florido donde iba una mujer tristemente célebre: Viera Figner, que en sus calabozos de la fortaleza Szlisselburk³² pasó veinte años.

Pasado el primer mes de exaltación jubilosa, la corresponsal ya comenzó a ver que la realidad iba mucho más lejos de lo que había imaginado. Sabía que el Gobierno que había surgido de la Duma tenía el poder pero no la autoridad moral y que el Zar y su familia estaban en manos de los revolucionarios. La actitud que Rusia debía tomar con respecto a la guerra cada vez suscitaba más conflicto, Lenin exigía la paz inmediata, Miliukov no la quería a ningún precio y Kerenski, ministro de la guerra, llamaba a la disciplina militar. Al informar de esta cuestión, Sofía Casanova destacó de entre todas las opiniones la de Lenin, de cuya capacidad no dudó y hacia cuya figura atrajo la atención

³⁰ Sofía Casanova, más de una vez, dejó constancia de su agradecimiento a la Reina Cristina por haber intercedido a favor de su yerno, preso político, que recién casado había sido condenado por los tribunales rusos. Con la Reina Madre había trabajado en la fundación de Sta. Adela de la que Sofía Casanova fue secretaria.

³¹ “*ABC* en Rusia. Las convulsiones revolucionarias”, *ABC* (Madrid), 11-6-1917, p. 6.

³² Creemos que se quiere decir: Shlisselburg (o Schlüsselburg).

del lector. La intuición y perspicacia de la escritora eran indudables, así que, en mayo, buscando la noticia, decidió ir al palacio Táuride, la Duma, en donde se había instalado el Soviet, sustituyendo al Parlamento Imperial. Antes, y con frecuencia, se había acercado a escuchar las intervenciones de los parlamentarios, ahora quería ver de cerca una sesión permanente de aquellos revolucionarios.

A medida que fue pasando el tiempo, su inicial alegría se iría tornando en desencanto, especialmente cuando en julio, los violentos choques entre las tropas fieles al gobierno y cientos de miles de obreros, soldados y marinos –tras el fracaso de la ofensiva bélica llamada de Kerenski– exigían la dimisión del Gobierno provisional y que todo el poder político lo ostentasen los soviets. Sofía Casanova, sobrecogida con aquella confrontación violenta, expresó así sus impresiones en una crónica redactada en julio de 1917 y publicada³³ en el mes de agosto:

Los mismos rusos, que unidos en hermoso, fraternal sentimiento, hicieron la revolución libertadora, se han ametrallado en las calles, donde aún flotan los estandartes de su noble victoria. Para mí ha sido, entre todos los horrores que comparto desde hace tres años, ése de la lucha fratricida el que más me ha entenebrecido el alma.

Precisamente fue en estos disturbios de julio cuando, en la calle, los que huían de un tiroteo arrollaron a la corresponsal y le causaron serios daños en los ojos de los que jamás se recuperaría, quedando con el paso de los años casi ciega.

El 30 de octubre –13 días antes en el calendario ruso– Sofía Casanova destacaba el avance del partido bolchevique con Lenin ya al frente. Se había informado bien y veía inminente un golpe de estado. Sabía que los bolcheviques, con mayoría en los soviets de San Petersburgo (presidido por Trotski) y Moscú se habían ganado las simpatías populares, principalmente por querer la paz. Y la verdad es que ella también la deseaba, pero auguraba una segunda revolución consecuencia de la escisión de los hacedores del nuevo régimen y la impotencia de Kerenski para hacer frente a la complicada situación.

A primeros de noviembre –25 de octubre en Rusia– contó desde su propia experiencia lo que estaba pasando en la capital rusa: la gran revolución bolchevique o “el levantamiento maximalista”, como lo llamaron los periodistas de la época, y escribió³⁴:

Ayer, a las cuatro de la tarde, a poco de ver pasar las patrullas de cadetes y las piezas de artillería hacia el Palacio de Invierno –centro del radio gubernamental– me acerqué al vecino puente Litieyne a mirar las naves recién ancladas en el Neva. [...] eran tres de tipo mínimo, y allá en la desembocadura del río, ya en el mar, hallábase –decía el público que se aglomeraba en el puente– el crucero *Aurora* y tres más, preparados a la próxima acción del levantamiento maximalista. La excitación en ese punto de la ciudad era extrema; afluía de los populosos suburbios la muchedumbre proletaria que desde la mañana esperaba órdenes de sus caudillos, y asomaban bajo las chaquetas de los hombres las armas que se les repartiera la noche antes [...] Inicióse el movimiento peculiar de las turbas, retrocediendo un paso para acometer, y al aproximarse esas tropas al puente, del lado extremo de él llegaron

³³ “ABC en Rusia De la lucha civil.I”, ABC (Madrid) 17-8-1917, pp. 5 y 6.

³⁴ “ABC en Rusia. La revolución maximalista. I”, ABC (Madrid), 19-1-1918, pp. 3 y 4.

fuerzas mayores, que cerraron el paso a las otras. Parlamentaron brevemente ambas, la actitud de la rebelde me pareció más enérgica que la de las leales al Gobierno provisional, y en medio del vocerío, estalló un disparo.

Como en la revuelta de julio [...] sentí el peligro inminente a poca distancia de mi casa y sin poder entrar en ella... En esos minutos supremos el corazón se vuelve a Dios, aterrado de la muerte, con ruego de vida...

No hubo más tiros, se acalló el bramido de las masas, y en grupos de ocho a diez, se dispersaron los soldados y los cadetes venidos a tomar el puente. Quedaba dueño de él la *guardia roja*, integrada por militares y paisanos.

Efectivamente, al día siguiente ya se daba a conocer la victoria de los bolcheviques y Sofía Casanova en la misma crónica que había escrito el mismo día de la revolución, y que acabamos de citar, daba la noticia del triunfo, tras lo cual explicaba al lector ordenadamente lo sucedido durante toda la noche anterior. Además de haber hecho un trabajo ingente, había seleccionado los sucesos con notable acierto. No había perdido la capacidad de ilusionarse con aquel espejismo de justicia y paz que reclamaban los que ella veía valientes, decididos y sinceros, pero, por la noche, mientras redactaba sus crónicas, desde las ventanas de su habitación, en tinieblas, sin electricidad, percibía sobresaltada grupos armados, gritos, tiros, sirenas... y la certeza de cuerpos muertos en la calle. Estaba horrorizada ante aquella guerra civil.

Llevada por su afán informativo y por la curiosidad personal, decidió ir al Instituto Smolny y entrevistar a Trotski, que era en aquel momento ministro de Negocios Extranjeros del gobierno de Lenin. A Sofía Casanova le interesaba mucho el personaje porque lo señalaban como uno de los más empeñados en poner fin a la guerra. Además, había sido expulsado de España no mucho tiempo antes³⁵, y sabía que ese incidente había tenido repercusión en la prensa española, lo cual le hacía suponer que la entrevista despertaría cierta curiosidad en los lectores de *ABC*. La corresponsal confesaría después con sinceridad que había pasado miedo, y razones no le faltaban. No había podido dar explicaciones a su familia, ya que no le hubiese permitido correr aquel riesgo porque, en realidad, ella era una burguesa, escribía para un periódico español monárquico más cercano a quien había expulsado al entrevistado que a su causa, y –lo peor– se apellidaba Lutoslawska, apellido de casada que la dejaba al descubierto con respecto a la actividad política de sus cuñados, a quienes los bolcheviques veían tan reaccionarios como a los políticos del Zar. En aquel momento, además, eran sus aliados.

Sofía Casanova mitigó sus temores con la compañía de Pepa³⁶, su fiel sirvienta gallega, que acudió con ella a aquella cita con Trotski, sin que la familia se enterase. Pepa, además de ser de su entera confianza, pertenecía a un país neutral y era proletaria.

La entrevista, –cuya publicación en *ABC* sin duda fue censurada con una línea de puntos cuando precisamente el mandatario hablaba de España– ensombreció el

³⁵ Expulsado de Francia por germanófilo y de Alemania por francófono, Lev Trotski llegó a España en 1916, donde permaneció tan sólo unos meses. Vid. Trotski (2012).

³⁶ Josefa López Calvo, natural del lugar de Lendoiro, Cecebre (A Coruña), que había entrado a su servicio en el año 1897.

optimismo de Sofía Casanova ya que, en el transcurso de la conversación, el ministro ruso no tardó en exponer sus planes de propagación revolucionaria en España, de acuerdo con los objetivos de la revolución internacional.

La ola de represiones generalizadas contra los reaccionarios y los burgueses y la anarquía que dejaba las manos libres a ladrones y maleantes se encargaron de ir mermando poco a poco la esperanza inicial de Sofía Casanova. La disolución de la Asamblea Constituyente la había escandalizado y el discurso de Trotski, intentando justificar la medida en aras de salvar el mundo, le pareció el de un mesiánico, el de otro iluminado eslavo, como tantos otros que ella ya había conocido. De todas formas, mientras tanto creyó que los bolcheviques eran capaces de lograr la paz con Alemania, los respetó y consideró positiva su determinación de alcanzarla. Pero, cuando acabó el plazo del Armisticio –ya desmovilizado el ejército ruso– y se recibió el comunicado alemán que anunciaba la reiniciación de la guerra, tras la cual vino la ofensiva, le entró una auténtica desesperación. Ya, cuando se acabó por firmar la paz que los alemanes querían y se movilizó a la población obligándola a incorporarse a los batallones de la guardia roja, a Sofía Casanova le pareció un sarcasmo. Los bolcheviques, que habían desintegrado el ejército, ahora exigían uno disciplinado. A sus ojos, habían ya perdido toda credibilidad y se preguntaba qué pasaría con la familia real, todavía prisionera.

Todo lo que vino después (guerra civil, represión de la clase burguesa y gente afín al viejo régimen, violencia generalizada, hambre y aislamiento) hizo desear a Sofía Casanova la repatriación a Polonia. Sus dos cuñados, activos nacionalistas polacos, habían sido encarcelados, acusados de haber colaborado con el régimen del Zar, y el cerco represivo se estrechaba cada vez más. Al fin, gracias a las gestiones de los representantes del gobierno de España, pudo abandonar San Petersburgo con sus hijas, nietos y Pepa, en septiembre de 1918. El resto del grupo familiar quedaba aún atrapado en la capital del Imperio.

Después de un viaje angustioso en trenes de ganado, llegaron a Varsovia, sometida todavía a un durísimo régimen militar alemán y castigada a una escasez enorme de alimentos. Hasta allí llegaría también poco después la noticia de la ejecución de sus cuñados Lutoslawski, tras un juicio sumarísimo y en grupo con antiguos ministros y altos funcionarios del Zar. Para la escritora habían sido verdaderos hermanos y con ellos había convivido toda la guerra.

A partir de aquella horrible vivencia, Sofía Casanova se convertiría en una antibolchevique radical y combativa. La habían herido en lo más hondo de sus afectos y, además, le espantaba que su *paraíso perdido* –su tierra– cayese en horrores tales como los que ella había vivido, y que los bolcheviques estaban dispuestos a expandir.

Para su desgracia, aún tendría que cubrir la información de otras guerras que sufriría Polonia para asentar sus fronteras y, ya con más de ochenta años, padecer en Varsovia la ocupación nazi y la segunda guerra mundial.

UNA GUERRA LARGA DESDE UN PAÍS NEUTRAL

Mientras tanto, ya mediada la guerra, Emilia Pardo Bazán proseguía en su país con su frenética actividad intelectual y social acostumbrada, y logrando alguno de sus anhelos importantes como personaje intelectual dentro del mundo de la cultura de su país. A partir de 1915 su firma había desaparecido del cubano *Diario de la Marina*. Lo mismo ocurriría a partir de 1916 con su sección habitual en *La Ilustración Artística*, porque la revista dejaría de salir, pero continuaba todavía en pie su columna “Crónicas de España” en *La Nación* de Buenos Aires.

En sus crónicas de los años 1916 y 1917, tanto en las de la revista barcelonesa como en las publicadas en Buenos Aires, la condesa continuaba reseñando lo más destacado de la actualidad social, cultural, política y literaria. Llamaban su atención figuras relevantes de la literatura nacional o extranjera y comentaba alguna de sus lecturas. Solamente de tarde en tarde, hacía alguna alusión a la guerra, a su agobiante prolongación³⁷, a sus repercusiones en España y a lo que la contienda estaba limitando la actividad cultural de nuestro país. Relacionada la noticia con la guerra, celebró en una de sus crónicas que se hubiese solicitado la Gran Cruz de Beneficencia para Alfonso XIII³⁸, porque durante la contienda había abierto en palacio un departamento encargado de la mediación humanitaria. Tan monárquica y tan partidaria de la paz como Sofía Casanova, en este punto vuelven las dos a coincidir, ya que ambas alaban las gestiones que se venían haciendo desde la casa real para aliviar la vida de las familias de los combatientes de ambos bandos. Todo parece indicar, además, que la misma corresponsal de *ABC* no fue ajena a esos cometidos ya que en varias ocasiones, gracias a su nacionalidad española, obtuvo el permiso necesario para poder visitar a prisioneros en determinadas cárceles rusas.

Puesto que la condesa estaba atenta de manera especial al mundo de las letras, y fueron muchas sus reseñas en ese campo, nos interesa aquí especialmente una crónica que escribe pocas semanas después de morir Henryk Sienkiewicz, y que se publicó en *La Ilustración Artística*, el 4-12-1916, p. 4. En ella, recuerda la figura del premio Nobel polaco, resalta su significado como patriota, celebra su supuesta satisfacción al ver que Polonia ya era libre, y elogia su talento de autor de éxitos como *Quo vadis?* novela que comenta, sin olvidarse de otras del mismo autor³⁹. He aquí unas líneas de esa crónica:

Cuando leemos doquiera que Polonia ha resucitado, que ya es libre, que la mártir ha dejado de sufrir –(y no todos están conformes en que así sea)– leemos en la prensa que Enrique Sienkiewicz ha muerto[...]

La cara de Sienkiewicz, entre militar y romántica, responde perfectamente a la idea que de una Polonia heroica nos formamos. Y el escritor responde también, cumplidamente, a las

³⁷ “La vida contemporánea” *La Ilustración Artística* (Barcelona) 17-7-1916, p. 4.

³⁸ “La vida contemporánea” *La Ilustración Artística* (Barcelona) 21-8-1916, p. 4. Terminada la guerra, Sofía Casanova sería honrada con esa misma condecoración, que se le impuso el 1-11-1919. La condesa asistiría a aquella ceremonia celebrada en Madrid, en el Ministerio de la Gobernación.

³⁹ No deja de ser curioso que, en esta ocasión, Emilia Pardo Bazán no nombre a Sofía Casanova, que había traducido directamente del polaco al castellano tres novelas de Sienkiewicz: *La leyenda de Sabala* (1892), *Bartek el vencedor* (1902 y 1903) y *Quo vadis?* (1908).

aspiraciones de la raza a sus temas fundamentales, el catolicismo y la energía de resistencia [...] Y en sus poetas, en sus escritores, encontró Polonia a los que sostuvieron sus ideas de libertad y redención.

La corresponsal de *ABC* redactaría en Diciembre de 1916, en San Petersburgo, otra crónica dedicada por entero al Nobel polaco, aunque no se publicaría en Madrid hasta muy avanzado el mes siguiente, a causa de las enormes dificultades de comunicación derivadas de la guerra. En la primera línea escribe⁴⁰: *No hay catedral en la Polonia – todavía atada a tres Imperios– donde no se haya celebrado grandioso funeral por el escritor*. La apostilla nos indica claramente que la libertad de Polonia no se había logrado, aunque en los periódicos que había leído Emilia Pardo Bazán se diese por zanjada la cuestión. Desde dentro, los polacos no se habían creído las promesas de libertad ofrecidas por los Imperios centrales y Polonia todavía estaba repartida. De todos modos, la cautela de la condesa, que expresa abriendo ese paréntesis, parece indicar que ella también tenía dudas acerca de la aceptación de la Ley del 5 de noviembre de 1916, en la que Alemania y Austria prometían la creación del Reino de Polonia, como efectivamente así sucedió, ya que a los polacos no les interesaba convertirse en títeres de ambos Imperios ni entrar en el juego enviando más combatientes a defender los intereses germanos. Pardo Bazán celebraba que Sienkiewicz hubiese tenido el consuelo de ver a su patria libre antes de morir, pero no había sido así. Las dos gallegas coincidían en destacar el valor simbólico de la figura del novelista polaco en la común lucha por la libertad y lo meritorio de su obra. Ambas, además, no sólo lamentaban la muerte del escritor, sino que también reivindicaban el valor de la Literatura polaca. Sofía Casanova la conocía muy bien, y ahora se mostraba esperanzada:

Hace muchos años que hablo de la literatura polaca, sin que haya nadie a quien interese... Defecto será de mi pobreza de medios para tan alta propaganda. Pero cambian los tiempos... Ahora se iniciará, y no por mi mediación, sino por otra eminente e indiscutible, un interés *hacia las cosas de Polonia*, un interés que despierta su excepcionalísima situación de Estado renacido.

En las líneas finales de la crónica, hacía esta interesante confidencia personal:

En el despacho, estéticamente confortable, de su casa varsovia, hablé la última vez a Sienkiewicz; me dijo gratas generalidades de España, y muchas cosas íntimas y curiosas de su vida, de sus relaciones internacionales y de sus proyectos. Era a fines de Julio de 1914, días antes de la guerra, inesperada, y convinimos en vernos para el otoño, cuando él y yo volviéramos del campo.

Pulcro, elegante, tenía la hermosa cabeza gris del pensador, frialdad estatuaria, y [en] su leve sonrisa una infinita comprensión de las almas...

No le vi más, y ha muerto en tierra extraña, implorando al mundo misericordia para los hijos de Polonia, que sufren hambre, persecución y que tienen su solar arrasado por la catástrofe...

⁴⁰ “*ABC en Rusia. Sienkiewicz*” *ABC* (Madrid) 23-1-1917, pp. 3 y 4.

Sienkiewicz había muerto en el exilio, en Suiza, y Sofía Casanova, aún atrapada por la guerra en el país del novelista, continuaba sufriendo hambre, violencia y el cansancio de aquella prolongación cruel del conflicto. Emilia Pardo Bazán, afortunadamente, vivía en un país en paz, coincidía con su paisana en su admiración por Sienkiewicz y también honraba su memoria, pero desde una experiencia diferente.

Fue en marzo de 1917 cuando la condesa escribió una crónica⁴¹ para *La Nación* en la que abordaba los acontecimientos ocurridos en Rusia los cuales, en su opinión, habían causado una *sorpresa rayana en el asombro* porque *de Rusia se sabe aquí poco o nada*. Le recordaba al lector que, treinta años atrás, ella había hablado en el Ateneo de “*la revolución y la novela en Rusia*”, cuando el tema era completamente desconocido en España. Su información en aquel momento provenía de nihilistas refugiados y publicistas rusos que había conocido en París. Ahora, establecía la conexión entre aquellas ideas comentadas en el pasado y la revolución del presente, a la que no veía con buenos ojos:

Aquellas fermentaciones se han traducido ahora en esta explosión. Todo lo que hierve, sube y sale afuera. Pero no todas las revoluciones son igualmente oportunas. La de Rusia no me lo parece, ni se lo ha parecido a la gente que mira estas cosas con el alto desinterés del historiador. Nunca puede ser oportuna una revolución en un país que está en guerra. [...] Sin duda Rusia necesitaba, como todas las naciones europeas, una evolución en sentido democrático[...] la estrecha alianza con Francia ¿a qué fin podía tender? Gémenes de transformación bullían en el inmenso Imperio; y, a la primera ocasión favorable, los hemos visto expandirse.

Una vez hecha aquella aproximación de urgencia, Emilia Pardo Bazán reiteraba su duda acerca de la oportunidad de aquel levantamiento y veía peligrosísimo *el cambio de cabeza*. En aquellos momentos, no se sabía si continuaría el Zar, su hermano o su hijo o si se optaría por una República, y eso le inquietaba. Pareciéndole increíble que las damas más encumbradas de la corte de Rusia le hubiesen podido dar crédito a Rasputín, y aún sentirse atraídas por él, la condesa opinaba que el asesinato del monje había sido la mayor prueba de que en todo aquel escándalo cortesano habían existido motivos políticos y que con ese crimen había empezado el derrocamiento de los Romanoff. En su análisis, y porque tenía en cuenta la enorme extensión y la diversidad del hasta entonces Imperio del Zar, se temía la llegada de enormes complicaciones y recordaba que los nihilistas que había tratado en París ya consideraban en aquel entonces que la Constitución del Zar era “un papel mojado”.

Emilia Pardo Bazán no volvió a escribir sobre Rusia en su columna del periódico bonaerense hasta 1918, a pesar de que los acontecimientos estaban sacudiendo al mundo y, cuando lo hizo, fue para dejar claro su desacuerdo con la revolución de los bolcheviques. En la “Crónica de España” que publicó *La Nación* el 17-2-1919, p. 4, escrita meses atrás, abordaba la situación de crisis que venía padeciendo España y los pronósticos que auguraban una sustitución de la monarquía por la república y, tratando de exponer su opinión acerca de una posible opción republicana, partía del convencimiento de que la

⁴¹ “Crónicas de España”, *La Nación* (Buenos Aires), 16-4-1917, p. 6.

experiencia de la república en su país no había sido positiva a los ojos de los españoles que deseaban la paz y el orden, entre otras razones, porque España es *un país donde todo el mundo es más católico de lo que parece*, y la actitud hostil de la república frente a la religión no había ayudado al fin que algunos se proponían. En realidad, lo que intentaba argumentar era que, bajo la apariencia de una opción republicana como remedio para la crisis del país, –alternativa inexistente en la realidad, en su opinión– lo que estaba sucediendo en España era un contagio de lo que estaba pasando en Rusia:

Ahora se ha verificado curiosa transición: sin haber realmente lo que se llama opinión republicana, se alzó una ventolera con nombre de republicanismo, pero más bien anarquía, desencadenadora por lo que en Rusia estaba y está sucediendo desde que el mísero zar, víctima en gran parte de su escasa energía y acierto, y en otra mayor de la ferocidad de sus súbditos, cayó vencido en lucha arrollado por la ola de lo que casi no llamo revolución, sino acceso de locura colectiva. Así como de los campos de batalla vino por el aire la infección de la peste que denominaron gripe y que no lo era, por el aire también pareció haber venido este estremecimiento de la masas, tendiendo las ávidas manos hacia las propiedades, las riquezas y las vidas.

Es decir, en opinión de la condesa, había llegado a España procedente de Rusia una ola de locura colectiva que daba rienda suelta a los instintos más bajos. Pardo Bazán, tras poner como ejemplo lo que le había ocurrido con sus propios correligionarios al ultrarrepblicano Suñer y Capdevila, suponía que, de vivir, opinaría con respecto a la revolución rusa lo mismo que había opinado de los suyos al ser ultrajado por ellos: que no habían perdido los instintos salvajes del hombre primitivo. La escritora señalaba que *ya antes de que los apóstoles rusos llegasen a Barcelona, se había hecho bolshevikismo o bolshevismo, como ustedes prefieran, en España, saqueando, a placer, en no pocas provincias.*

La coruñesa terminaba su crónica reconociendo su desilusión al comprobar que, pese a ponerse en práctica *ciertas teorías sociológicas*, no se había logrado un mundo más justo, libre y más feliz que, además, había imaginado en Rusia. *La experiencia vino, decisiva y terrible* –escribe–, e ilustra su afirmación con la enumeración de la serie de desgracias, atrocidades, matanzas y demás consecuencias trágicas de la revolución rusa. *Y esto es lo que se agita aquí, bajo diferentes nombres, y lo que ya empieza a sublevar la conciencia colectiva*, concluye. Al final, matiza que lo que personalmente rechaza no es *una república de orden* sino aquella cuyo modelo sea la rusa.

Y en este aspecto la condesa convergía por completo con la manera de pensar de Sofía Casanova que continuaba dando a conocer en *ABC* la verdadera realidad de Rusia y el engaño que ocultaban aquellos ideales que propagaban los bolcheviques.

Pocas alusiones más hace la condesa en sus crónicas a los bolcheviques y a su propaganda, porque no vuelve a redactar otra crónica para *La Nación* hasta diciembre del 1918, ya acabada la guerra⁴².

⁴² “Crónica de España”, *La Nación* (Buenos Aires) 18-2-1919, pp. 3 y 4.

LA NEUTRALIDAD Y AMBAS CRONISTAS. SU PUNTO DE VISTA

En la primera crónica que *ABC* publica de su nueva corresponsal en Varsovia (*ABC*, 8-4-1915) Sofía Casanova se declara neutral:

Como en el hospital acoyo a todos los heridos y procuro su alivio, en estas páginas soy *neutral*, sincera, sin que mi corazón ni mi mente se inclinen ante ninguno de los dioses falsos de la destrucción. Sentencien, peleen, combinen sus ambiciones soberanos y políticos. Séanos dado a las mujeres en todas partes, y en los terrenos de la lucha más aún, libranos de influencias malsanas que nos impidan cumplir nuestra misión de paz.

Consecuente con su condición de española, acataba la doctrina de Estado que contenía el parte oficial de la *Gaceta de Madrid* del 7-8-1914, y se declaraba neutral. Como veremos, sin embargo, el cumplimiento de esa declaración, en la práctica, iba a ser muy difícil para ella porque no era una reportera ajena a aquel infierno ni podía verlo de forma objetiva, era una más de tantas mujeres de la población civil polaca que se habían visto arrastradas por la guerra. Su punto de vista, en consecuencia, no iba a tener nada que ver con la de cualquier periodista española destacada en el lugar de los hechos con objeto de informar. Sofía Lutoslawska, en aquel momento, y desde hacía ya veintiocho años, era una polaca más, una madre de polacos, aunque fuese también española⁴³. En suma: era testigo y víctima.

Abrumada por el sufrimiento general y el suyo propio, en esta primera crónica para *ABC* desea, ruega, que la guerra, aquella barbarie, no llegue a ser responsabilidad de las mujeres, y por eso mismo, en lo que concierne a su trabajo periodístico, quiere estar a la altura de su feminidad y no dejarse llevar por *ninguno de los dioses falsos de la destrucción*. En línea con el que se suponía rol ideal de la mujer, una mujer-ángel, concibe la confrontación y la brutalidad como propia del mundo de los varones, y cree en el poder civilizador de la sensibilidad femenina, por ello no desea sino contribuir a la paz. Pese a que va a desempeñar un trabajo varonil, el de corresponsal de guerra, quiere ser *neutral* y *sincera*, como lo estaba siendo en su trabajo “femenino” de enfermera de la Cruz Roja.

Es obvio que, partiendo de esta manera de entender la posición de las mujeres en la sociedad y teniendo contacto diariamente con los heridos que en cantidades ingentes ella misma ayudaba a retirar de las líneas de combate, Sofía Casanova no podía tener una visión ni idealizada ni partidista de la guerra. Si a esta circunstancia vital añadimos el escepticismo propio de su edad, su experiencia, y que pertenecía y escribía para un país neutral, no extraña su declaración de neutralidad, más bien parece pura coherencia.

Sin embargo, pocos meses antes en Varsovia, el 6-1-1915, (“De la guerra en Rusia. Cartas de Varsovia”, *El Liberal*, 30-1-1915, p. 2), comentando la marcha de la guerra, la aspiración de los prusianos a tomar Varsovia y la estrategia de unos y otros, Sofía Casanova, al hilo de la repercusión informativa de la contienda, claramente se

⁴³ En las notas personales tomadas en aquellos días, escribiría: “Yo vivo dos vidas, en dos mundos distantes, unidos entre sí sólo en mi alma: nada me es indiferente en la patria de mis hijos, y nada cesa de interesarme en mi patria”, en “En las rutas del fuego y la nieve. Las primeras etapas.VI”, *El Ideal Gallego* (A Coruña) 21-2-1920, p. 1.

posicionaba en contra de los alemanes y afirmaba que no podía concebir que en España hubiese tanto germanófilo:

Y en tanto, agencias informadoras, telegramas, partes militares, periódicos en general, mienten a sabiendas, creando un incierto estado de opinión en todo el mundo.

La Prensa española, sometida a las influencias de unos y otros luchadores, es la que conserva más ecuanimidad; pero no me explico que haya tantos germanófilos en España.

Alemania, hollando los tratados internacionales, arrasando a Bélgica, infringiendo derechos divinos y humanos en un paroxismo de crueldad, ¿qué garantía “de orden” puede dar a los españoles amigos del orden?

Guerreros que se entregan al martirio de mujeres y niños, que destrazan las catedrales maravillas de la cristiandad, que en el siglo XX quieren subyugar con su brutalidad norteña la civilización latina, ¿cómo pueden ser simpáticos al caballeresco catolicismo español?

Naturalmente –aunque publicada– se trataba de una carta dirigida a su amigo Alfredo Vicenti, y por lo tanto podía ser más sincera que si estuviese escribiendo como corresponsal de *ABC*, pero el avance de los alemanes era imparable y la escritora, atenazada como los demás por la amenaza angustiosa de la entrada de las tropas alemanas en la capital, estaba soportando los intensos y continuos bombardeos sobre Varsovia al tiempo que, superando su propio miedo, atendía a centenares de heridos que llegaban en trenes desde el frente. En *ABC* (Madrid) 5-7-1916, pp. 3-5 narra así aquellas amargas experiencias:

Una manada de aviones detuviéronse haciendo puntería sobre la estación-hospital Varsovia-Viena. Teníamos *dos mil heridos* en las salas y llegaban otros en los trenes ambulancias. [...]Una enorme detonación resonó fuera, seguida de otra más próxima. Crispábanse en mis manos y en mi cuello las manos de los soldados, a la vez que oíamos gritar: “Se alejan los aeroplanos; ya no hay peligro.”

Y antes de reponernos se abrían las puertas, entrando mujeres, niños y soldados ensangrentados y heridos en los jardinillos de la estación, donde cayó la bomba segunda. La primera se hundió en el Vístula.

Quince, veinte minutos sufrí aquella tortura del pánico, el primero en el comienzo de la guerra. Luego tuve una noche horrible al ir recoger 700 heridos en Skiernewice en un tren improvisado.

No parece que en esas condiciones pudiese ser muy neutral, ni comprensiva con los germanófilos españoles pues, aunque racionalmente quisiese serlo, no podía comprender que un país católico y latino como el suyo pudiese tener ciudadanos que simpatizasen con aquellos que no respetaban hospitales, arrasaban catedrales o pretendían acabar con la civilización latina.

Informada por los heridos del frente y también por destacadas figuras políticas y militares de su círculo de amistades y el entorno familiar⁴⁴, Sofía Casanova conocía

⁴⁴ Los Lutoslawski, cuñados de Sofía, eran conocidos dirigentes nacionalistas. A pesar de su firme oposición a la política del Zar, al estallar el conflicto, estratégicamente se habían colocado del lado del bando ruso del que esperaban, al finalizar la guerra, la independencia de Polonia. Su círculo de amistades estaba muy bien informado.

perfectamente la superioridad de los alemanes y los altibajos de la guerra en uno y otro bando, pero por propia experiencia, como ya hemos dicho, también pudo comprobar su moderno armamento y las nuevas armas utilizadas, entre ellas las químicas que causaron su espanto.

Tras aquel horror, al que nos hemos ya referido, vendría después el imparable avance alemán y la evacuación de Varsovia, que comentaría en *ABC* el 13-10-1915, pp. 3, 4 y 7 de esta manera:

El triunfo de los alemanes es rápido, seguro; pero no lo deben tanto a su genio militar como a la *inferioridad* técnica del enemigo. La victoria alemana, no definitiva aún para los aliados, aunque ya comprometedor para Rusia, carecerá en los anales futuros de fulgor épico. Tener cañones gigantes y artilleros instruidos, hábiles, es un mérito de la nación preparada a la guerra; pero derribar, aniquilar con ellos al enemigo, armado con picas o mazos de madera, es acto fácil, que merma los prestigios del vencedor.

Quizá la corresponsal quisiese mantener la voluntad de ser neutral, pero las circunstancias eran en la práctica incompatibles con que ese deseo llegase a ser una realidad. Su visión de los alemanes era ya claramente negativa. No les podía negar los triunfos, pero sí su prestigio militar.

Ya refugiada en Moscú, en octubre de 1915, escribe otra crónica, que se publicaría en *ABC*, el 2-12-1915, pp. 3-6, en la que de nuevo se sincera y explica su desdén hacia los alemanes:

Aunque mis convicciones, mis simpatías o desdenes no tienen valor para mis lectores, a los que sirvo con sinceridad objetiva, quiero decir de pasada que ni me gusta ni me interesó nunca el pueblo germano, ni me alegran sus victorias, que exponen Europa a la dictadura de su militarismo.

Continúa argumentando esa falta de interés por Alemania y añade:

En mi paso por Westfalia, Hannover, Berlín, Colonia; en el trayecto de Varsovia a Madrid, censuré la aspereza burocrática del personal en trenes, hoteles, bancos, correos y dependencias de todo orden; para el inglés, es un ser inferior quien no sea inglés; para el alemán, sólo el alemán *no es un cerdo*. Me oyeron mis amigos mil detalles demostrativos de la grosería innata del prusiano, de su soberbia insultante y su codicia comercial.

Que es una gran nación Alemania –me replica algún entusiasta de su poderío–. Ciertamente; pero ¿dejaría de serlo si tuviera mejores modos, más cortesanía? La civilización no me parece que debe excluir la buena crianza.

Las razones de su antipatía por los alemanes, sin embargo, no eran sólo de orden subjetivo, ni éstas eran las más importantes, porque las que sí lo eran las iba a mencionar a continuación al exponer la situación de Polonia.

LA CAUSA POLACA

Pese a sus declaraciones de neutral e imparcial, lo que se percibe en la lectura de las crónicas periodísticas de Sofía Casanova en *ABC* es la defensa permanente de las

reivindicaciones de independencia de los polacos, y esa cuestión condiciona de forma esencial su discurso y su punto de vista sobre la guerra. Consciente de la ignorancia general del lector que, en palabras de Emilia Pardo Bazán, *de repente, se ha enterado de que hay en Europa serbios, austriacos, cosacos y polacos, y estas varias gentes son reales y efectivas, seres de carne y hueso*, la corresponsal se esforzará en recordar la importancia de esos anhelos históricos y, armada de paciencia didáctica, divulgará la historia de Polonia y su cultura, además de dar a conocer la situación de los polacos dentro del conflicto europeo. Era esencial que los lectores tuviesen una información clara del problema y distinguiesen el pueblo polaco del ruso para poder comprender la realidad en la que ella estaba inmersa y su punto de vista, pero también para la propia corresponsal el escribir para *ABC* sobre el asunto era una ocasión de oro para poder sumarse a la lucha en la que creía, y poder ayudar a los suyos propagando sus reivindicaciones, de modo que continuamente en sus crónicas alude a las costumbres polacas, da a conocer a sus líderes, a sus intelectuales o artistas y destaca los rasgos propios de la idiosincrasia del pueblo polaco, y no pocas veces poniéndola en contraste con la de sus opresores. Cuando en sus escritos crea personajes que mediante un diálogo acerquen situaciones concretas al lector, siempre son los polacos los que se comportan de forma modélica o contrastan con los de otras culturas por su responsabilidad, abnegación, virtud o deber patriótico. Muchas veces Sofía Casanova hará hincapié en el carácter refinado y occidental de la cultura polonesa frente a la rusa (*“Grattez le Russe et vous trouverez le Tartare”*) y en su catolicidad, al tiempo que denunciará la contundencia alemana y su calculado sistema para anular al pueblo polaco.

En este punto sí convergían la ideología y los sentimientos de la corresponsal, que continuaba escribiendo en la crónica arriba citada:

Madre de polacos, con ellos execré el martirio de cientos de criaturas en Bosnia⁴⁵ porque se resistían a decir sus oraciones católicas, maternas, en alemán; pero mi rencor adormíase en una indiferencia de la nación germana.

Sólo la guerra me despertó de ella, y oí espantada el grito de Bélgica profanada. Cuando pisaron otra vez las falanges teutónicas la tierra francesa sentí el dolor de Francia, la humillación del nuevo atentado a la raza latina...

El motivo de su desinterés por Alemania y su rechazo frontal al militarismo germano quedaban claramente expuestos y de sobra podía comprenderse que la escritora pensase así, aunque no demostrase precisamente una estricta neutralidad. De todos modos, Sofía Casanova diferenciaba ese militarismo alemán o el despotismo del régimen ruso de aquellos alemanes o rusos que eran sus víctimas, a los que veía más como seres humanos sufrientes que como agentes de esa violencia. Continuaba:

...y hoy podría decir mi alma y mi conciencia al Kaiser triunfante y al Zar y dueño de todas las Rusias: “Aborrezco vuestro poder sanguinario, que desequilibra el mundo; vuestra

⁴⁵ Aunque en *ABC* aparece así escrito, se trata de una errata, y debería decir *Posnania*, ya se refiere al Gran Ducado de Posnania.

impiedad con la despedazada Polonia, pero estoy al servicio de vuestros soldados heridos y prisioneros[...]

Todos sufren, aman y ofrecen su juventud, su vida al Emperador, a la Patria. Y, entre ellos, los polacos, serenos, heroicos, mueren en los tres Ejércitos de los verdugos de su Patria.

Esa nación, que mi exclusivismo español veía indiferente, es la que ha arrojado de su señorío a mi familia, nos ha privado de hogar a mí y a mis hijos, y, dueña de Polonia, es árbitro de su suerte.

¿Va a remediar Alemania con acto de justicia la iniquidad cometida por Federico el Grande, Catalina de Rusia y María Teresa de Austria (que desmembraron y se apoderaron de Polonia) y la reintegrará a Europa como Estado independiente? ¿Va a anexionarse las tierras que codicia su expansión, dejando *el resto* a Austria?

Para Sofía Casanova no era una mera pregunta retórica, era un problema esencial de cuya resolución dependía su familia, sus amigos y ella misma. ¿Cómo permanecer indiferente ante quien había causado la ruina de los suyos, la suya propia, y había empujado a la población civil polaca, de la cual ella formaba parte, a una marcha angustiada y difícil a través de Bielorrusia, hasta el interior del Imperio ruso, teniendo que abandonarlo todo?

En realidad, ella misma estaba en una dualidad: en cuanto que española era neutral y en cuanto que ciudadana polaca, súbdita del Zar, necesariamente aliadófila. Su vida y la de los suyos dependía del éxito de las tropas rusas, aliadas.

Sus opiniones acerca de los alemanes con respecto a Polonia ofendieron gravemente a los germanófilos españoles, como era de esperar, y Schneider –una firma que ella no identifica con nadie en concreto– replicó a Sofía Casanova en *ABC*, acusándola de envenenar al público con sus *dicterios apasionados*, de lo que ella se defendería en crónicas⁴⁶ posteriores.

En la publicada en *ABC* el 5-12-1915, pp. 3, 5, 6 y 7, –continuación de la anterior, y parece que sólo separada por cuestión de espacio en el diario–, sigue la escritora abordando la cuestión polaca y, fijando ahora su mirada en Rusia, explica:

Sintiéndose los polacos, en cultura, en dinamismo creador, en fuerza nacional, en su ética individual y colectiva y en la ética de su historia, superiores a los rusos, su rencor *no es miedo*; aborrecen el sistema que los oprime, no aborrecen al pueblo ruso.

Rusia, caótica, dictadora, arcaica, los brutaliza; pero no temen a Rusia.

[...] Separan a Polonia y a Rusia antagonismos gubernamentales del pasado, y una cultura, en origen y desarrollo, distinta.

[...] Y esas diferencias de los orígenes culturales de ambos pueblos y que los separa en su desenvolvimiento ético social, fueron acentuando con los tiempos, hasta hacer antitéticas las aspiraciones y el carácter nacional de ambos. Pero acaso hubieran vivido *semi* en paz Rusia y Polonia, aunque vecinos, cada cual en la órbita de sus intereses; los de Rusia, en Oriente; al Occidente los de Polonia civilizada, de no haberse cometido el crimen de la usurpación, que las hizo enemigas.

⁴⁶ Los cinco artículos de Schneider que aparecieron en *ABC* bajo el título “La suerte de Polonia”, y numerados como I, II, III, IV y V y último. Vid. M^a Rosario Martínez Martínez (1999): 225-229.

Bajo esa hostilidad inmensa, hay sutiles y vagas afinidades de raza, que harían entenderse al paisano polaco y al ruso, en circunstancias propicias a la confianza.

Y esas afinidades, recónditas, inconcretas, originarias, [...] hizo amable, hospitalario, bueno al pueblo polaco con las tropas rusas en el largo período de esta lucha.

No se puede decir que Sofía Casanova fuese admiradora del régimen del Zar, –que en escritos anteriores a la guerra acusaba de tiranía y opresor de Polonia– ni del pueblo ruso, quien aparecía en ellos como primitivo y zafio, pero para interpretar correctamente estas líneas hay que recordar que la correspondencia formaba parte de un grupo familiar extenso, formado en torno a los Lutoslawski y que su yerno, Mieczyslaw Niklewicz, era mano derecha de Roman Dmowski, líder de lo que se llamaría Partido Nacional Democrático (Narodowa Demokracja), de orientación nacionalista y conservadora⁴⁷.

Además de pertenecer a este grupo, desde años atrás, particularmente desde que su marido había sido nombrado profesor de la Universidad de Cracovia, había estado y estaba muy en contacto con un círculo amplio de intelectuales, artistas y políticos nacionalistas polacos que habían contribuido enormemente a que ella, no sólo se formase su propio criterio con respecto a esta cuestión, sino que la viese como esencial. Un buen número de estos nacionalistas y las personas de su entorno más íntimo, al estallar la guerra, habían decidido secundar la llamada del Zar –aun siendo su enemigo ancestral– con la esperanza de que el posible triunfo de Francia y Rusia devolviese al mapa de Europa el Estado polaco. Como es natural, esa decisión condicionaba la mirada de Sofía Casanova hacia los nuevos aliados a los que veía con mejores ojos que a los alemanes, y así lo explica a sus lectores:

Tiene otro carácter el odio de los polacos a sus enemigos los prusianos, y corresponde a la lucha a muerte que éstos les tienen declarada.

La expansión alemana en Prusia oriental y en el principado de Posén no halla límite a su germanización; y como no son autócratas asiáticos los Kaisereres, sino Monarcas constitucionales, *inventan* leyes, que aprueba el Parlamento, y con *la ley en la mano*, se hunde el cuchillo exterminador en los corazones polacos. Para ejemplo, citaré la *ley de expropiación forzosa* que arranca, expulsa de los bienes, de las tierras a los propietarios polacos, repartiéndolas a colonistas alemanes, y la ley de Instrucción pública, que impone la educación germanófila, con exclusión absoluta del idioma, religión e historia de Polonia. [...] La fuerza, la astucia, los grandes y bajos medios de que dispone Alemania en todos los órdenes de su amplísima existencia político-social, los pone en ejercicio para exterminio de los polacos [...] La cadena con que Rusia aprisiona a los polacos es vieja, se desgasta, tiene eslabones rotos, y con ella al cuerpo pueden los aprisionados moverse, trabajar, pensar en el porvenir, en el esfuerzo que ha de libertarlos.

La cadena alemana es maciza, inquebrantable, con grilletes para los pies y las manos, que inmovilizan y hieren... Oprime los cuerpos atados al cepo del Estado, y sólo anquilosados pueden vivir, moverse, respirar...

⁴⁷ En aquel momento, la escritora convivía en Moscú con la familia de su hija mayor y las de sus cuñados, que eran niños cuando ella llegó a Drozdowo. En su juventud, ella misma había sido vista por su marido como la futura madre del salvador de Polonia, lo cual indica que la idea de la liberación de su país ya era vieja obsesión en la mente de Wincenty Lutoslawski y que, al casarse, Sofía había vivido en ese círculo nacionalista.

Esta comparación explica por qué la mayoría de los polacos, y ante ellos los nacionalistas en masa, se une al *enemigo menor*, Rusia, para luchar, intentando vencer *al mayor* y más fuerte, Alemania.

La corresponsal escribía acerca de un asunto que, teóricamente, sólo formaba parte de su deber de informadora, pero en realidad trascendía lo objetivo porque, desde años atrás, se había convertido en una cuestión vital para ella y su descendencia, que era polaca. Le horrorizaba la lucha fratricida de los polacos, el hecho de que peleasen en los tres ejércitos, el alemán, el austriaco y el ruso. Sabía que para ellos, el hecho de estar bajo cualquiera de las tres banderas había sido una cuestión meramente geográfica y que en realidad, en aquella guerra, todos ellos se habían visto obligados a defender los intereses de aquellos mismos que habían despojado y troceado a su Patria.

Aunque escogimos las crónicas que nos parecieron más elocuentes para mostrar su visión de las reivindicaciones polacas, en su trabajo de corresponsal de guerra este tema está casi siempre presente de alguna manera.

LA CONFESADA SIMPATÍA POR FRANCIA DE EMILIA PARDO BAZÁN

Emilia Pardo Bazán, que escribía crónicas sobre la actualidad de un país en paz, defenderá expresamente su neutralidad, como su paisana, y desde los tres periódicos en los que colaboraba en estos años con columna fija.

Como se sabe, una vez que ya la conflagración era un hecho, la condesa dedica por entero a la guerra varias crónicas de sus tres columnas habituales⁴⁸ y en ellas reflexiona sobre aquella hecatombe, comenta sus consecuencias en los países beligerantes (principalmente Francia y Alemania, además de Bélgica) y su repercusión en España, cuya neutralidad le parecía un logro valiosísimo, en cuanto que preservaba al país del horror en el que estaban viviendo los países en guerra. En “La vida contemporánea” que publicó *La Ilustración Artística* el 28-9-1914, p. 2, la cronista consideraba que, pese a los esfuerzos civilizadores, con la guerra la humanidad había vuelto al estado primitivo, y tocaba el tema del papel de la mujer en el conflicto, como lo había hecho Sofía Casanova, aunque desde un ángulo diferente. Pardo Bazán afirmaba que si las mujeres no se batían en el campo de batalla era porque ellos se habían adelantado a hacerlo, y que ese hecho había provocado que las féminas tuviesen que encargarse de los trabajos que se les vetaban en la paz pretextando que se consideraban varoniles. No consideraba que su misión fuese la paz, como escribía Sofía Casanova, sino que su reflexión incidía más bien en la carga que la guerra echaba sobre los hombros de la mujeres las cuales –porque los hombres estaban en el frente– no sólo tenían que encargarse de las necesidades más elementales de una sociedad que precisaba continuar viviendo, sino que sufrían igualmente o más, porque eran madres, las consecuencias y el dolor que una guerra conlleva.

⁴⁸ “La vida contemporánea”, *La Ilustración Artística* (Barcelona) 17-8-1914, p. 2; Idem: 31-8 1914, p. 2; 21-9-1914, p. 2; 28-9-1914, p. 2, 12-10-1914, p. 2; 19-10-1914, p. 2 y 9-11-1914, p. 2; “Crónicas de España”, *La Nación* (Buenos Aires) 12-9-1914, p. 4. Idem: “Crónica de España. Disquisiciones sobre la guerra”; “Cartas de la Condesa”, *Diario de la Marina* (La Habana), 11-9-1914, p. 9; Idem: 10-10-1914, p. 11; 2-11-1914, p. 4.

Sofía Casanova se lamentaría muchas veces en sus crónicas del sufrimiento de las mujeres en la guerra, pero iba más allá en cuanto que no concebía que las mujeres pudiesen aceptarla como solución de ninguna crisis y mucho menos provocarla como los hombres o contribuir a ella. Creía en la capacidad civilizadora de la mujer. Emilia Pardo Bazán más bien apunta a la diferente vara de medir en lo que respecta a las mujeres: en época de paz se les discriminaba para ciertos trabajos considerados masculinos y en guerra se las utilizaba sin remilgos donde pudieran ser útiles.

La condesa, en la crónica antes citada, defiende la neutralidad oficial de España, sostiene que el ciudadano de a pie lo que desea es la paz, que un país que no tiene armas para combatir es absurdo que participe en la guerra y en consecuencia, declara:

la neutralidad es mi único anhelo, lo mismo que el de cualquier español, que sólo vea en la guerra sus efectos espantables, y no sienta afán de dominar al mundo.

En realidad, no tenía fácil tampoco mantenerse en esa imparcialidad porque la polémica que había levantado la contienda en la sociedad española tildaba a todo aquel que escribía de ser partidario de uno u otro de los bandos. Emilia Pardo Bazán no oculta, desde el comienzo de la confrontación, que Francia le preocupa extraordinariamente. En “La vida contemporánea” (*La Ilustración Artística*, 17-8-1914, p. 2) escribe: *No puedo menos de dolerme de la suerte de Francia*. Y Francia estará de nuevo presente en la misma columna la semana siguiente⁴⁹ y dos meses después⁵⁰ cuando dedica toda una crónica de “La vida contemporánea” a denunciar la salvajada que había supuesto la destrucción de la catedral de Reims, catástrofe de la que se lamentará también en sus crónicas publicadas en América⁵¹. Sus continuas alabanzas a la laboriosidad del pueblo francés, a la cultura francesa y al esplendor de París que ahora veía sus almacenes convertidos en hospitales, parecían poner en duda su declaración de neutralidad, y quizá por ello también en otras crónicas⁵² parece querer contrarrestar esa predilección reconociendo el poderío y la valentía de Alemania, de cuya simpatía hacia España duda, por el hecho de tener en el trono a una inglesa. Incluso dedica toda una crónica⁵³ a Wagner y a la cultura alemana, con motivo de representarse de nuevo Parsifal en Madrid. En todo caso, consciente de la polémica que le rodeaba, la escritora aborda directamente su actitud frente a la guerra y escribe en “La vida contemporánea” (*La Ilustración artística*, 7-12-1914, p. 2) lo siguiente:

Suponen los imparciales, que las probabilidades de triunfo son de Alemania. Lo escribo con temor y reparo porque van a chillar los que me tienen por germanófila; verdad que, si

⁴⁹ “La vida contemporánea”, *La Ilustración Artística* (Barcelona) 24-8-1914, p. 2.

⁵⁰ “La vida contemporánea”, *La Ilustración Artística* (Barcelona) 12-10-1914, p. 2.

⁵¹ “Cartas de La Condesa”, *Diario de la Marina* (La Habana) 2-11-1914, p. 4.

⁵² “Crónicas de España”, *La Nación* (Buenos Aires) 12-9-1914, p. 4; “La vida contemporánea”, *La Ilustración Artística* (Barcelona) 7-12-1914, p. 2.

⁵³ “La vida contemporánea”, *La Ilustración Artística* (Barcelona) 21-12-1914, p. 2.

dijese lo contrario, chillarían los que por francófila me disputan. Es inútil que repita que soy *filonada*; que, en esta espantosa pugna, he mantenido el equilibrio de un espíritu sereno, de un alma enamorada de la historia.

La gente ha tenido siempre la manía de afiliarme. [...] he sido alternativamente (hablo sólo de estos últimos años) maurista, romanonista, datista, ciervista, radical, reaccionaria, beata, subversiva, ¡qué sé yo! No se convencen de que soy la persona más independiente, por lo mismo que mi sexo no me permite tomar parte en política; y a cambio de la desventaja de no aspirar a ninguna cosa, tengo la ventaja de no pensar por pauta ni sentir por papeleta. En lo referente a esta guerra me pasa lo mismo.

Tengo motivos de gratitud para Alemania y para Francia [...] Francia es para mí, con todo eso, algo especial, de mayor cariño e intimidad que Alemania. Mi cultura, en sus orígenes, fue francesa; hablé y escribí y leí el francés creo que tan pronto como el castellano. Además, he viajado por Francia y Bélgica más que por el Imperio germánico, y hay otra razón para que mi piedad vaya hacia ellas: los hermosos monumentos destruidos, arrasados por el cañón. Alemania, por ahora, no ha sufrido estas mutilaciones. Si consulto a mi corazón, hallo que está por Francia, y es a Francia a quien deseo paz y prosperidad y gloria.

Además de exponer su punto de vista sobre la cuestión, volvía a manifestar uno de sus argumentos irrefutables: si las mujeres no pueden tomar parte en la política ¿por qué yo habría de tomar partido por uno de los dos bandos en esta guerra? lo cual no le impide deseárselo a Francia *paz y prosperidad y gloria*.

También en su columna “Crónicas de España” (*La Nación* el 11-1-1915, p. 4) aborda su propio posicionamiento ante la política y vuelve a insistir sobre la discriminación femenina:

Me he propuesto huir como del fuego de la política. Me lo prescribe la más elemental prudencia. Me lo impone, además, el hecho tan notorio de que la mujer carezca de derechos políticos. Dada esta situación de la mujer, lo que haga en política tendrá que ser siempre un vuelo de gallina, un intento frustrado. El hombre (y hablo absolutamente en general, sin referirme en especial a nadie), no vacila en servirse de la mujer para fines políticos, y la embarca, como ahora suele decirse, en protestas, en manifestaciones, en algunos actos colectivos que generalmente tienden a determinados fines, íntimamente relacionados con la política. Los partidos graves, conservados, tienen sus damas blancas; los radicales, sus damas rojas. Lo que no tiene partido alguno, que yo sepa, en su programa, es un artículo por el cual se pida y se conceda, llegado el momento, los derechos políticos a la mujer. Y mientras un partido no abrace esta causa, no me inscribiré en sus filas. Sería peor delito: sería una simplicidad, el afiliarse sin esperanza ni objeto.

Con respecto al desenlace de la guerra, opina que es imposible de predecir puesto que se trata de una lucha muy ramificada, y de muchas naciones (*aunque en realidad sólo combaten dos, Inglaterra y Alemania, Cartago y Roma, disputándose el dominio del universo*). Y finalmente, precisa:

en mis crónicas he procurado seguir la impresión de los sucesos del momento, lo cual es ley de este género rápido, cambiante y actual. Por eso unas veces pareceré germanófila y otras francófila, no siendo ni ésto ni aquéllo, sino espectadora emocionada.[...] Mis simpatías personales, que son para Francia y Bélgica (para Inglaterra no tanto), no me quitan la vista ni la imparcialidad.

En la misma columna del diario bonaerense, dos meses después⁵⁴ y porque había recibido, especialmente de América, cartas *indignadas* y *contradictorias* de descontentos que la censuraban por haber escrito algo desfavorable o poco lisonjero de Alemania o Francia, Emilia Pardo Bazán, con energía vuelve a reiterar su derecho a la neutralidad y, rotunda, se reafirma en su postura: *Siendo neutral España, neutral me quedo*. Poco después, y también en el mismo diario⁵⁵, en crónica que había redactado en febrero de 1915, la condesa celebraría que el periódico madrileño *El Imparcial* reclamase el derecho a la neutralidad y puntualizaría:

Lo que nunca merece respeto es la intransigencia, el empeño de imponer una manera de sentir a los demás.

En una crónica de “La vida contemporánea”, (*La Ilustración artística*, 19-4-1915, p. 2), publicada pocos días después de que se leyese la declaración de Sofía en *ABC*, la condesa tendría que volver a manifestarse sobre esta cuestión y reiterar el mismo argumento de su condición femenina para proclamar de nuevo su neutralidad. Ya enfadada, escribía:

Pues señor, nada: no puedo demostrar que soy neutral. No me lo permiten los de uno y otro bando.

Recibo, por término medio, dos o tres cartas diarias, que me piden estrecha cuenta de mi modo de ver, y sobre todo, de mi neutralidad. [...] Yo sencillamente ejercía de cronista y de cronista español, que no quiere meterse en enredos internacionales. [...] Hoy me obligan a que vuelva sobre mí, a que me defina. Y mi definición, sincera y leal, hela aquí:

¿En qué consiste la neutralidad? A mi ver, en no ayudar a unos ni a otros; pero nunca podrá consistir en no compadecerlos a todos. Y yo compadezco a cuantos pueblos están cogidos en el formidable engranaje de la guerra, a cuantos sufren su yugo de hierro. Hombres y mujeres son, y su dolor tal vez más hondo de lo que podemos imaginarnos.

La neutralidad ¿también consiste en no desear que triunfen éstos ni aquéllos? No. Yo, desde luego, deseo que triunfe quien más convenga a España. Sólo que no sé quién será. El tiempo rasgará la cortina.

La neutralidad ¿impide que experimentemos una simpatía mayor hacia éstos o aquéllos? Tampoco me lo figuro. Esto de la simpatía es algo personalísimo, algo misterioso. Dimana de un sin fin de cosas. Yo, por quien experimento simpatía, es por Francia.

[...] Esta simpatía constante no va en detrimento de mi neutralidad, en el presente grave caso. [...] muchos de mis corresponsales no admiten que yo sepa lo que soy. Lo saben mejor ellos. Suponen que oculto mi germanofilia bajo un velo o careta francófila.

Pregunto: ¿Por qué he de ocultar nada? La suerte me ha hecho independiente. Mi pluma no se halla adscrita a partidos, bandos ni empresas. Es libre, y lo ha demostrado bravamente en cien ocasiones. [...] Ningún interés me sujeta. Las mujeres no podemos sentarnos en el Congreso, ni ser “de los de don Fulano o don Mengano”.

⁵⁴ “Crónicas de España”, *La Nación* (Buenos Aires) 7-3-1915, pp. 4 y 5.

⁵⁵ “Crónicas de España”, *La Nación* (Buenos Aires) 27-3-1915, p. 5.

La cita es larga, pero la condesa muy expresiva. La causa que le había impulsado a volver sobre el asunto y explicarse tan ampliamente había sido la aparición de cartas abiertas dirigidas a ella y publicadas en el diario *La Prensa* de Buenos Aires, en las que se le acusaba de traidora y de defender a los alemanes de una forma disimulada, por haber sido herida en su vanidad. Se daba como explicación a su supuesta actitud la existencia de intereses y rencores personales propios de intrigas cortesanas, que desmentirá la propia Emilia Pardo Bazán en esta crónica y en su columna de *La Nación*⁵⁶ en donde se define como independiente y de sobra conocida en España como para que aquella acusación fuese creíble, pero no en América.

Ya pasado un año del comienzo de la guerra, y por tanto cuando ya escribir sobre ella seguía siendo lo habitual aunque ya no suponía una novedad, la condesa dedica por entero a Francia una de sus crónicas en *La Ilustración Artística*⁵⁷, elogiando sus logros de orden público y reseñando la conferencia de Mauricio Donnay sobre “La parisiense de ayer y de hoy”. Una vez más, se vuelve a confesar *decidida partidaria de Francia y de su cultura*.

Y en septiembre de 1915, con ocasión de la *acalorada polémica* que Jacinto Benavente sostenía con varios periódicos, a causa de su germanofilia, doña Emilia, tras afirmar que *la política militante se ha mezclado en el asunto y que la política, amalgamada con la literatura, es peor que la sal unida a los calomelanos*, reflexiona⁵⁸ sobre qué supone en aquel momento ser germanófilo:

¿Qué concepto de la vida y del mundo y de lo natural y de lo sobrenatural envuelve el hecho de ser partidario de Alemania, hoy en día? Unos afirman que para inclinarse a Alemania hay que sostener, con Carlos Octavio Bunge, que el derecho es la fuerza, que no hay más ética, y que por ahí se va a la grandeza y poderío de las naciones y de las razas; mientras otros declaran que el triunfo de Alemania es el triunfo del criterio cristiano, de la causa del orden basado en principios morales, y la destrucción o cuando menos el vencimiento de los materialismos que minaron las sociedades, y llegaron a amagar su ruina, la caducidad de los ideales que la tradición había consagrado.

Una vez que, basándose en su discurso en los Juegos Florales de El Escorial, supone a Benavente partidario de la segunda solución, la escritora se ocupa de la celebración de éstos y de la obra de su mantenedor, pero precisa:

Yo, que soy partidaria de Francia en esta contienda, y lo fui siempre, por afecto vivaz a esa nación, debo proclamar que Benavente se cuenta en el número de los que tienen derecho a opinar como les plazca y decir lo que les acomode, sin que nadie por tal motivo les denigre.

Y apostilla que *los sobresalientes no pueden abrir la boca sin que se les echen encima*. Con ocasión de ocuparse de *Contra los bárbaros*, de Pablo Margueritte, de nuevo

⁵⁶ “Crónicas de España”, *La Nación* (Buenos Aires) 27-5-1915, p. 4.

⁵⁷ “La vida contemporánea”, *La Ilustración Artística* (Barcelona) 9-8-1915, p. 2.

⁵⁸ “La vida contemporánea”, *La Ilustración Artística* (Barcelona) 13-9-1915, p. 2.

vuelve a manifestar⁵⁹ su abierta simpatía por Francia y su deseo de que, al fin de la contienda *quede Francia en disposición de reflorar [...] de conservar la hegemonía entre las naciones latinas, y de marchar al frente de la civilización en Europa.*

Pero no le preocupa únicamente Francia. En enero de 1916 se lamenta⁶⁰ de todo el dolor que está causando aquella guerra –ya muy larga– y vuelve a reiterar su simpatía por los países arrasados y que más la sufren, especialmente Bélgica. Defiende una vez más la neutralidad española como una obligación de patriotismo, y manifiesta que en aras de su preservación no ha firmado manifiesto alguno de los que han salido, porque absteniéndose, cree haber contribuido a *que mi patria no se vea envuelta mal de su grado en este gigantesco torbellino o vorágine de la guerra inextinguible.* Porque no desea que España se vea arrastrada a la guerra, vuelve a defender la neutralidad que había proclamado Dato y rechaza enérgicamente la actitud de Romanones que, *inclinado hacia Francia, no hace, desde que ha subido al poder, sino afirmar el propósito de dejar atrás, en neutralismo, a Dato y su gobierno.*

En *La Ilustración Artística*, ya en abril de 1916⁶¹, sin embargo, se considera partidaria de Francia y no germanófila, y a la vez manifiesta que la guerra no acabará nunca mientras existan intereses encontrados:

Sin embargo, yo que soy partidaria de Francia en primer término, de Bélgica después, es decir, que no soy germanófila, tengo que reconocer que la guerra no es un invento germánico ni de pueblo alguno [...] La guerra, se me figura a mí, es cosa que no ha de acabarse nunca, mientras existan intereses encontrados en las naciones. Siempre el derecho positivo se basó en los resultados de las guerras.

Y meses más tarde, en la misma revista⁶², lamentando lo que se estaba prolongando la confrontación, acaba por citar qué países beligerantes son los que le interesan:

En esta contienda,[...] hay, en ambos bandos, pueblos que me interesan, y a los cuales desearía todo bien. Tal me sucede, desde luego, con Francia de la cual soy grande amiga, y tal con Bélgica; y hasta aquí no hay cuestión; pero cádate aquí que lo mismo me ocurre con Irlanda y Polonia, y aquí empezamos a no saber a qué carta quedarnos. [...]

Lo extraño sería que, luchando tantas naciones, nos inspirasen todas las de un bando igual simpatía. Doy el caso por imposible.

Por lo tanto, a la vista de las afirmaciones de la condesa escritora, deducimos que, consciente de lo importante que era mantener la postura oficial de España con respecto a la contienda, se declara fiel a ella y, por lo tanto neutral. Así lo repite en sus crónicas hasta 1917, pero a causa de sus afectos y preferencias personales –subjetivas– no puede ocultar su inclinación por el bando aliado, porque es al que pertenece Francia y Bélgica

⁵⁹ “La vida contemporánea” *La Ilustración Artística* (Barcelona) 4-10-1915, p. 2.

⁶⁰ “La vida contemporánea” *La Ilustración Artística* (Barcelona) 17-1-1916, p. 2.

⁶¹ “La vida contemporánea” *La Ilustración Artística* (Barcelona) 24-4-1916, p. 4.

⁶² “La vida contemporánea” *La Ilustración Artística* (Barcelona) 17-7-1916, p. 4.

que, además de predilectas, son naciones católicas, motivo por el que tampoco le son indiferentes Irlanda y Polonia. Cualquiera que se haga una idea del ardor que la polémica entre los partidarios de uno u otro bando suscitaba en la España de la época, podrá imaginar que la expresa simpatía de Emilia Pardo Bazán por estas naciones la condenaba a ser considerada aliadófila, pese a sus reiteradas afirmaciones de neutralidad.

Sin embargo, como en año 1917 todavía la condesa firmaba en su columna “Crónicas de España” en *La Nación*, en una de sus crónicas⁶³ se detendría una vez más a comentar con detalle la pervivencia, hasta la degeneración, de la polémica que habían sostenido desde el comienzo de la guerra germanófilos y aliadófilos en España y, después de opinar que *la duración de la guerra contribuye a exaltar los ánimos*, y exponer su criterio acerca de estas discusiones, acababa por declararse francófila con estas palabras:

Cuanto más se diversifica la conciencia humana, más rica y lozana florece. Y yo, por ejemplo, soy francófila, y no falta quien lo sepa, en los desgraciados países que combaten y vierten todavía, a la vuelta de más de dos años, la sangre a torrentes. Pero bien se le alcanza a mi eclecticismo filosófico, que puede haber razones para que otros no vean el asunto como yo, sino de muy diferente modo. Hasta las puede haber para que antes de la guerra se pensase de una manera, y los mismos sujetos piensen hoy de otro. Conozco francófobos de la víspera, hoy francófilos furibundos [...] Detrás de las francofobias y las francofilias hay siempre algo personalísimo: un sentimiento de cariño o un resquemor por algún agravio sufrido, antiguo, que se despierta y sale de su cueva, rugiendo, como Fafner el dragón...

Los años de guerra no habían pasado en vano, el sufrimiento de los franceses y belgas, que la escritora estimaba y cuyo talento valoraba tanto, era enorme y, a aquellas alturas del conflicto, ya no se mostraba tan celosa de salvaguardar su neutralidad a ultranza. Reconociendo que su criterio podía no coincidir con el de otros y que también se va cambiando de opinión a lo largo del tiempo, mantenía que, en todo caso, la inclinación de cada cual suele obedecer a cuestiones más de tipo emotivo que racional. Sobradamente había explicado ella que sus preferencias por Francia y Bélgica estaban basadas en gran parte en afectos personales.

Las dos cronistas, por consiguiente, tenían en común su inclinación clara por el bando aliado porque compartían ciertos criterios comunes, entre los que destacamos la conciencia de pertenecer a un país latino y católico, y ambas eran, además de españolas, católicas. Dentro del grupo de naciones católicas estaba Polonia que, aunque no fuese latina, presumía de haber sido históricamente bastión del catolicismo en la Europa del Este. La propia Sofía Casanova que, como es lógico, le presta atención preferente porque es su país de adopción, la considera como baluarte de Occidente y de la cristiandad en contraste con los países asiáticos que conformaban el Imperio del Zar y los pertenecientes al viejo Imperio turco.

Las dos escritoras respetan formalmente la declaración oficial española de neutralidad porque, además, les espantaba que España llegase a ser escenario de aquella guerra

⁶³ “Crónicas de España”, *La Nación* (Buenos Aires) 20-3-1917, p. 6.

atroz, pero, al leer sus crónicas, por las razones que ya hemos visto, no son capaces de comunicar en aquello que escriben una verdadera neutralidad, porque no pueden esconder sus afectos, sus preferencias hacia una u otra cultura, y sus dos “yoes” están siempre muy presentes en lo que narran y opinan. En el caso de Sofía Casanova la inclinación es más visible, porque escribe desde situaciones límite, pero en el caso de Pardo Bazán, su dedicación a Francia y su pasión por ella le delata. Ambas, de todos modos, tienen mucho cuidado en distinguir su rechazo al militarismo germano de las virtudes del soldado alemán. Sofía Casanova, incluso, pondrá como prueba de su imparcialidad el trato que, como hermana de la Cruz Roja, dispensaba por igual a todos los soldados, incluso a los enemigos.

Aunque en *ABC* se muestra interesada por los problemas que le causó la Gran Guerra a España, es de la propia guerra en Rusia de lo que tiene que hablar y de lo que está al corriente. Sus crónicas son crónicas de guerra, no de actualidad en un país en paz como es el caso de las de Pardo Bazán. Lógicamente, los aspectos del conflicto que ambas comentan son, en general, completamente diferentes, porque viven realidades diferentes. Sofía Casanova coincide con la condesa en consideraciones de fondo como el sufrimiento humano, la destrucción indiscriminada de Europa y el rechazo a la guerra, que ambas ven como un triunfo de los instintos más bajos de la humanidad, como una vuelta atrás en la civilización e incluso, en el caso de la corresponsal de *ABC*, como un gran negocio del que se lucran los más perversos. Ambas, por su perspectiva internacional, tenían una conciencia muy clara de su propia identidad cultural, nacional y religiosa, que veían como diferenciadora, pero no excluyente.

Con estilos diferentes –más retórica Sofía Casanova, aunque moderna en su técnica, y espontánea y fresca Pardo Bazán– las dos coruñesas fueron estupendas cronistas de unos años amargos de la historia de Europa.

BIBLIOGRAFÍA

Barreiro Gordillo, Cristina (2014): “España y la Gran Guerra a través de la prensa”: *Aportes*, 84, enero, pp. 161-182.

Bernárdez Rodal, Asunción (2013): “Sofía Casanova en la I Guerra Mundial: una reportera en busca de *la paz de la guerra*”: *Historia y Comunicación Social*, Vol. 18, pp. 207- 221.

Faus, Pilar (1999): *Emilia Pardo Bazán. Su época. Su vida. Su obra*, 2 Vols. A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza.

Fuentes Codera, Maximiliano (2013): “La movilización cultural de los intelectuales españoles en la Gran Guerra”: *Insula*, 804, diciembre, pp. 7-10.

Gil-Albarellos Pérez-Pedrero, Susana (2013): “Una mujer en el frente; Sofía Casanova, cronista de guerra”: *Insula*, 804, diciembre, pp. 14-17.

González, José Ramón (2009): “Al margen de la guerra. Notas sobre las crónicas polacas de Sofía Casanova”: *Vivir al margen. Mujer, poder e institución literaria*, Celma Valero, M^a Pilar, Rodríguez Pequeño, Mercedes (Coord.), pp. 321-334.

____ (2013): “Las palabras de la guerra-la guerra de las palabras. Escritores españoles en los campos de batalla (1914-1918)”: *Insula*, 804, diciembre, pp. 4-7.

González Herrán, J.M., Patiño Eirín, C. y Penas Varela, E. (eds.) (2007): *Emilia Pardo Bazán: El periodismo. Actas del III Simposio*, A Coruña, Casa-Museo Emilia Pardo Bazán, pp. 587-595.

____(2013): “Reescritura en algunas crónicas periodísticas de Emilia Pardo Bazán (1912-1915)”: *Escritoras españolas en los medios de prensa (1868-1936)*, Sevilla, luminaciones Renacimiento, Servén, C. y Rota, I. (eds.), pp. 117-137.

González Prieto, Manuel /Axeitos Valiño, Ricardo (2014): “Impresións de Emilia Pardo Bazán sobre a Primeira Guerra Mundial”: *Cadernos de Estudos Xerais*, 3, 28-novembro.

Heydl-Cortínez, Cecilia (2003): *Cartas de la Condesa en el “Diario de la Marina”. La Habana (1909-1915)*, Madrid, edit. Pliegos.

Hooper, Kirsty (2008): *A Stranger in My Own Land: Sofía Casanova, a Spanish Writer in the European Fin de Siècle*, Nashville, Vanderbilt University Press.

Lazo Díaz, Alfonso (1975): *La Revolución rusa en el diario ‘ABC’ de la época*, Sevilla, Universidad de Sevilla.

López Halcón, Noemí (2015): *La narrativa breve y la crónica de guerra (1900-1945). Estudio interdiscursivo y comparado*, Tesis Doctoral, Facultad de Letras, Universidad de Murcia, marzo.

Martínez Martínez, Rosario (1999): *Sofía Casanova. Mito y Literatura*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia-Secretaría de Presidencia.

____(2002): “Sofía Casanova, primera corresponsal de ‘ABC’”: *La Coruña, historia y turismo*, A Coruña, [s/n.]

____(2010): “En la trayectoria vital de Sofía Casanova, unas cartas personales a Blanca de los Ríos”: *Vida e tempo de Sofía Casanova (1861-1958)*, Santiago de Compostela, Cuadernos de Estudios Gallegos, Monografías, 10, Pazos, A. M. (ed.), pp. 135-183.

____(2012): “Sofía Casanova-pierwsza korespondentka ABC”: *Sofía Casanova Lutoslawska-Hiszpanska pisarka, polka z wyboru*, Drozdowo, Fundacja Narwińska i Muzeum Przyrody w Drozdowie, Filipowicz-Rudek, María y Sawicki Piotr (eds.), pp. 59-88.

____(2013): “Lutoslawscy oczami cudzoziemki Sofii Casanovy”: *Witold Lutoslawski-Portret rodzinny*, Muzeum Przyrody w Drozdowie, Drozdowo, Fundacja Sztuk i Dialogu, Michalski, Grzegorz y Schirmer, Marcin (eds.), pp. 75-89.

____(Introd., ed. y notas) (2008): *Casanova, Sofía, Exóticas e escritos xornalísticos*, Santiago de Compostela, Servizo Galego de Igualdade e Sotelo Blanco Edicións.

Osorio, Olga (2014): “Los orígenes del trabajo periodístico de Sofía Casanova al inicio de la I Guerra Mundial”: *Historia y Comunicación Social*, Vol. 19, pp. 47-60.

_____(2010): "O xornalismo de Sofía Casanova e as correspondentes de guerra da súa época": *Vida e tempo de Sofía Casanova (1861-1958)*, Santiago de Compostela, Cuadernos de Estudios Gallegos, Monografías, 10, Pazos, A.M. (ed.), pp. 81-114.

Pérez Romero, Emilia (2009): "Reflexiones teóricas de Emilia Pardo Bazán en torno al periodismo": *La Literatura de Emilia Pardo Bazán*, González Herrán, J.M., Patiño Eirín, C. y Penas Varela, E., (eds.) A Coruña, Casa-Museo Emilia Pardo Bazán, pp. 587-595.

Ruiz-Ocaña Dueñas, Eduardo (2004): *La obra periodística de Emilia Pardo Bazán en La Ilustración Artística de Barcelona*, Madrid, Fundación Universitaria Española.

_____(2007): "El canon periodístico de Emilia Pardo Bazán": *Emilia Pardo Bazán: periodismo. Actas del III Simposio*, A Coruña, Casa-Museo Emilia Pardo Bazán, pp.91-129.

Sánchez Illán, Juan Carlos (2015): "Una mujer corresponsal en la Gran Guerra: ¿Una mirada femenina sobre la primera guerra total de la Historia?": *Semiosfera*, 3, Enero, pp. 155-169.

Sinovas Maté, Juliana (ed.) (1999): *Emilia Pardo Bazán. La obra periodística completa de 'La Nación' de Buenos Aires (1879-1921)*, 2 vols. A Coruña, Diputación Provincial de A Coruña.

_____(ed.) (2006): '*Cartas de La condesa' en 'El Diario de la Marina' de La Habana, Cuba (1909-1921)*, Juan de la Cuesta, Newark, Delaware.

Trotsky, L. (2012): *Mis peripecias en España* (trad. Andrés Nin), Madrid, Reino de Cordelia.



Retrato de principios do século XX (Arquivo da Real Academia Galega).